

Nº 6 - MAYO de 1977 - 20 pfs. -

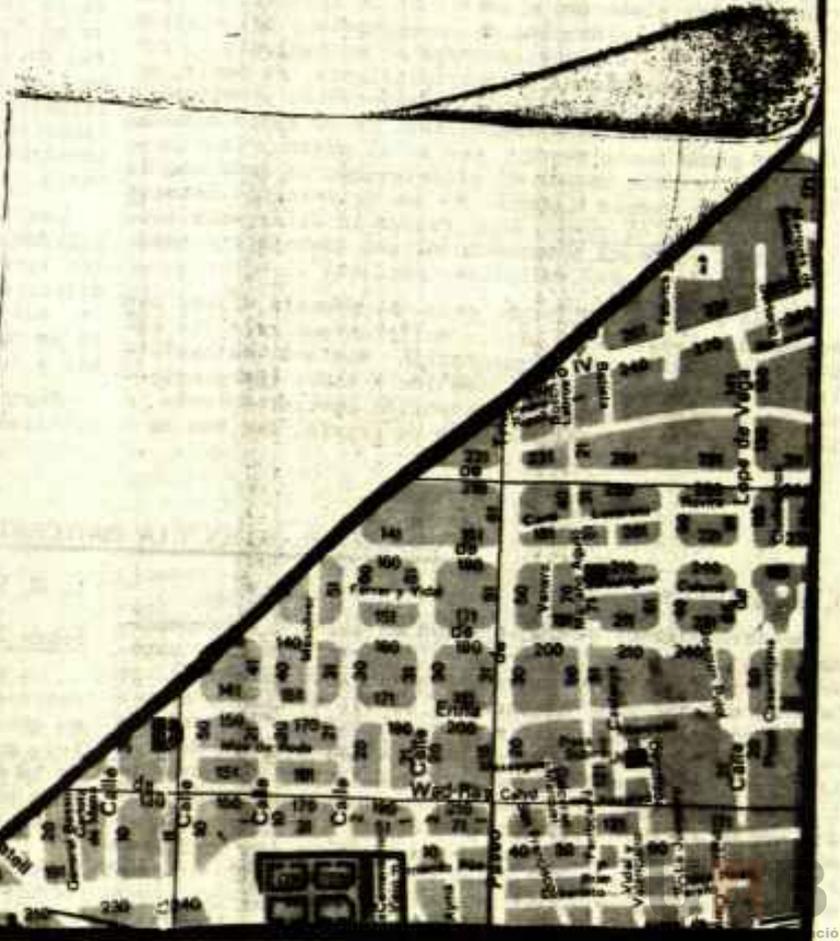
nº reg 4274
CEDOC
PONS
A VILA LOT

Difusión de referencias de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



4º
CONGRESO de
SOCIOLOGÍA
URBANA!



L.C.: ¿UNA ALTERNATIVA ROTA? BALANCE Y PERSPECTIVAS

BREVE TEXTO DE LA TENDENCIA INTERNACIONALISTA AL C.C. A TODA LA ORGANIZACION. ¿A DONDE VAMOS?

L.C.: ¿UNA ALTERNATIVA ROTA? BALANCE Y PERSPECTIVAS

INTRODUCCION

En la "Crítica del programa de la Internacional Comunista" recogida en "La Internacional después de Lenin", Trotsky escribe bajo el epígrafe: "¿Programa de la revolución internacional o programa del socialismo en un solo país?":

"En nuestra época, en la época del imperialismo, del carácter internacional de la economía y la política, bajo la hegemonía del capital financiero, ni un solo partido comunista puede crear su programa a partir de sus propias condiciones materiales de desarrollo. Esto también se aplica, y por entero, al partido que dispone del poder estatal dentro de las fronteras de la URSS. El 4 de agosto de 1914 sonó la última hora para todos los programas nacionales. El partido revolucionario del proletariado únicamente puede sustentarse sobre un programa internacional, que corresponda al carácter de la época presente, la época del máximo desarrollo y del hundimiento del capitalismo. Un programa comunista internacional no puede ser la suma de distintos programas nacionales o una amalgama de sus características comunes. Un programa de este tipo debiera ser elaborado a partir de un análisis de las condiciones y tendencias de la economía y del sistema político mundiales, considerados en su conjunto y con todas las conexiones y contradicciones, es decir, mediante las relaciones de interdependencia y antagonismo de sus diferentes componentes. En la época actual, en un grado mucho mayor que en el pasado, la orientación que debe seguir el proletariado de cada nación sólo puede surgir a partir de una orientación internacional, y no al revés. Aquí reside la diferencia fundamental entre el internacionalismo comunista y todas las variedades del socialismo nacional".

Quizás la cita sea larga, pero nos permite situar perfectamente el eje de la crisis política que está viviendo LC. Construida como organización nacional autosuficiente, se encuentra ahora sometida a todas las presiones internacionales que ha pretendido ignorar durante cincuenta años. Una vez rota la urna de cristal que nos ha

preservado durante este tiempo como organización trotskista encerrada en las fronteras del Estado, incapaces de asimilar los debates tantas veces aplazados y que ahora se precipitan sobre nuestro partido, iniciamos un proceso de desgajamiento.

La presión del stalinismo agudiza todas las contradicciones de un desarrollo político que hemos sido incapaces de llevar hasta el final. La presión de LCR, el último bastión que le resta al SU en Europa, nos hace tambalear y reduce a cenizas todas nuestras insensatas autoproclamaciones como "la punta de lanza de la ortodoxia trotskista". Pretendimos romper con el mandelismo, pero negándonos a reconocer su continuidad histórica con el pablismo, y por lo tanto a eliminar todo el lastre que arrastrábamos, nuestra búsqueda de los fuentes del marxismo revolucionario ha sido una aventura imposible. Como Icaro, hemos tratado de alcanzar el Sol, pero nuestros alas de cera se han derretido. Y en nuestro caída hemos arrastrado todas las ilusiones que supuso el nacimiento de LC.

Es hora de que nos planteemos a fondo los problemas de la construcción del partido en el Estado español, pero en la época del imperialismo, el carácter internacional de la economía y la política, bajo la hegemonía del capital financiero, solo podremos desarrollar nuestro esfuerzo situándonos dentro de las condiciones internacionales de la lucha de clases, y por lo tanto de la construcción del Partido mundial de la Revolución Proletaria.

Los simples definiciones teóricas han mostrado su esterilidad. Es hora de que nos enfrentemos de verdad al factor fundamental del período histórico: la crisis de la dirección revolucionaria a escala mundial; cómo superarla; qué IV Internacional queremos construir; si ésta está ya construida y es el SU; si ha sido destruida por Pablo y sus epígonos; cómo abordar su reconstrucción.

Partamos de nuestra experiencia nacional. Analicemos sus limitaciones.

UN BALANCE: EL ORIGEN Y LA TRAYECTORIA POLITICA DE LC

0. INTRODUCCION

Nuestro balance de LC se sitúa en torno a su capacidad para comprender los procesos de movilización y organización de la clase, y para intervenir en ellos. El "eje de debate" con "en marcha", dentro de LCR, y después hacia el II Congreso era precisamente: "las relaciones de los comunistas con su clase en el proceso de construcción del P. revolucionario que ésta precisa para constituirse como tal". Pero el proceso de construcción del partido no se introducía dentro de los de organización elemental, y carecía de una comprensión de las corrientes profundas en el seno del proletariado del Estado español, que le iban a llevar a levantar de nuevo sus organizaciones tradicionales: los partidos y sindicatos a través de los que históricamente ha combatido a la burguesía.

1. EL SIGNIFICADO DEL II CONGRESO

Sobre la Construcción del Partido

La médula del Congreso era sin duda el esfuerzo por reapropiarse del significado del partido, por comprender su proceso de construcción ligado al de la lucha de clases, por situar a los comunistas como una fracción más de la clase, la más avanzada. Una cita del texto del debate para la preparación del Congreso, muestra el objetivo de nuestros combates:

"Los marchantes, preveyendo un hinchamiento del partido stalinista a partir de los "sectores nuevos" los "millontos de ilusiones democráticas", etc., han descartado la posibilidad de construir el partido interviniendo en los combates de la clase, optando por

la construcción de un aparato a través de la política de iniciativas en la acción. Ello incluye fundamentalmente las adaptaciones al centrismo y ultraizquierdismo, expresiones ideológicas dominantes en una parte de la vanguardia, cara a su conquista para las iniciativas de la organización, y la puesta en pie de una táctica de competencia de aparatos (táctica unitaria con la extrema izquierda) "rica de desborde del re-...") supone asimismo la existencia de "flujos y reflujo en el nivel de conciencia de las masas" ("Tramo del debate", capítulo V).

Se cambió una concepción de la construcción del partido como un aparato en competencia con el "reformismo" cuya clientela es atraída mediante "luchas ejemplares" de contenido revolucionario que mostrasen el camino de avance, golpeando sobre una clase que encontraba en el stalinismo la expresión natural de su espontaneidad. De ahí toda una actividad frenética de comandos y operaciones técnicas de cara a prestigiar unas siglas, las de la organización de los revolucionarios.

Las autoproclamaciones de LCR encontraban su fundamento teórico en la identificación de la clase con sus direcciones y en el escepticismo en derrocar a los aparatos burocráticos en el transcurso de los combates de la clase. En su texto base, la tendencia "en marcha" afirmaba que "mientras que la conciencia espontánea de la clase es contradictoria con el comunismo, no lo es con el socialismo ni el reformismo". La clase, pues, tenía las direcciones que se merecía, y la construcción del partido era la tarea desesperada de los "revolucionarios", apoyados en la "extrema izquierda".

Estas concepciones nos habían llevado a un descalabro tras otro, a continuas rectificaciones empíricas según de donde sopla el viento entre las nuevas vanguardias. Frente a ellas, los militantes que íbamos a formar LCR, desarrollamos un esfuerzo por recuperar la voluntad de construir el partido en el Estado español según las enseñanzas de la revolución permanente, voluntad que había cristalizado en la constitución de LCR. Las experiencias más elementales de la lucha de clases nos enseñaba que las masas se dirigían en su ascenso hacia las organizaciones que había construido a lo largo de su combate histórico; que frente a este proceso natural de nada sirven nuestros iniciativas en la acción; que el único proceso posible de construcción del partido era indisoluble de la lucha de clases y del esfuerzo de los comunistas por centralizarlo progresivamente mediante una política de frente único; que el centralismo democrático no era una técnica neutra al servicio de cualquier política, de cualquier situación. Pero para convertir todas estas enseñanzas en política se precisaba asumir las hasta sus últimas consecuencias, aún a costa de remover gran parte de las bases teóricas sobre las que se había conformado el LCR.

Acerca de la organización de la clase y sus direcciones

El II Congreso era consciente de que rompía con una corriente internacional, la que bajo el liderazgo de Man del, había conquistado la mayoría en el IX Congreso del SU, imponiendo la orientación guerrillera en América Latina. Pero no lo era de que esa corriente tenía una tradición histórica que había modelado todos los elementos políticos que nos habían suministrado y que por lo tanto era necesario reexaminarlos uno por uno. Pretendimos romper abiertamente sobre el punto central: el método de construcción del partido, pero manteniendo sin ningún tipo de cuestionamiento los aspectos analíticos y la caracterización de la lucha de clases legada por el mandelismo.

El análisis mandelista de las relaciones entre la clase obrera y el estalinismo no era simplemente un análisis erróneo en un contexto de elementos válidos. Era la condensación de toda una evolución histórica que partía de las condiciones creadas por la II Guerra Mundial y la guerra fría.

Tras la derrota del nazismo, el prestigio de la URSS, la nación que ha conseguido frenar y vencer el avance

alemán a costa de una enorme sangría, se agiganta ante las masas movilizadas de Europa, que se dirigen en oleadas hacia sus representantes: los PCs. El cerco al que el Imperialismo trata de someter a la patria de la revolución a través de la guerra fría, refuerza los lazos entre el aparato estalinista y las masas. Mientras la socialdemocracia queda arrinconada en los países del Sur de Europa, el estalinismo alcanza su máximo grado de influencia, ejerciendo una enorme presión sobre los restos de la IV Internacional fundada y levantada por Trotsky. El pablismo es la cristalización de esa presión, identificando la lucha de clases con el movimiento del aparato burocrático del Kremlin y avanzando en la disolución de la organización revolucionaria mundial en el interior de ese aparato, como simple elemento de presión.

Sin los aspectos grotescos del pablismo puro, la LCR mantenía su mismo desprecio a los organismos contruidos por la clase a lo largo de su combate histórico, considerándolos a los PCs como los únicos partidos obreros. Hasta hace dos años todos las secciones europeas del SU definían a los partidos socialdemócratas como partidos burgueses. Las repercusiones de esta concepción a la hora de analizar las relaciones de la clase con sus direcciones son determinantes.

La consideración del stalinismo como expresión natural de la espontaneidad del proletariado, podía servir de base a los fuegos artificiales del izquierdismo estudiantil, pero en su reverso justificaba los derrapes oportunistas cuando tras el eclipse de los nuevos vanguardias hubiera que reincorporarse al proceso natural y objetivo de la clase, sin sectarismos. No es casual que el origen de la tendencia "encrucijada" estuviera en los debates sostenidos sobre el carácter del stalinismo en los primeros meses de 1971. En la "tramo del debate", leemos:

"En abril de 1972 surgían en el BP de la LCR divergencias a partir de algunas afirmaciones de los principales dirigentes de la actual fracción escisionista, basadas en afirmaciones impresionistas que arrancan de SEAT ("el PCE lleva adelante una línea de ocupación de fábricas", "El PCE moviliza, si bien dentro de una política reformista"). Tendían a presentar como superfluas algunas de las delimitaciones con el estalinismo en el marco de la lucha de las empresas e insinuaban su interés y su iniciativa en el derrocamiento de la dictadura, después del cual traicionarían verdaderamente a la clase".

Por otro parte, las concepciones mandelistas, al despreciar a uno de los partidos levantados internacionalmente en su lucha, impedían el análisis de la dialéctica entre clase y direcciones. Estas no se reparten al proletariado según su influencia coyuntural, sino que emplean distintos métodos de cara a impedir la puesta en cuestión de las relaciones sociales capitalistas. Dependiendo de la gravedad de la crisis de éstas en unas circunstancias históricas dadas, ambos aparatos combinan sus líneas de una forma u otra para conseguir como síntesis el freno de la movilización obrera.

Este desprecio tenía consecuencias muy graves. Frente al aparatismo marchante, LCR sostenía la imposibilidad de competir con las organizaciones tradicionales por ganarse al grueso de la clase en el periodo de ascenso que seguiría a la caída de la dictadura. La clase acudiría a sus organizaciones depositando en ellas contenidos profundamente revolucionarios, viéndolos como instrumentos de lucha. Los métodos de la lucha de clases bajo la dictadura no facilitaban la recomposición de una organización socialdemócrata, pero el congreso no fue consciente de que el proletariado español, como fracción del proletariado europeo, había tenido en el PSOE uno de sus principales baluartes y concentraba múltiples lazos con él. Más aún, la riqueza de las organizaciones levantadas históricamente por el proletariado español era totalmente desestimado, a pesar de que criticábamos a la fracción en marcha:

"su desinterés en reapropiarse de la historia del proletariado de nuestro país y de las ricas experiencias de la revolución proletaria en los años 30 que se integran en la elaboración del programa de transición sobre cuya base será construido el Partido" ("Tramo del debate", capítulo I).

En constante polémica con el lambertismo, nos enfrentábamos a las conquistas organizativas de la clase obrera del Estado. La "Trama del debate" y el texto "Estratégico" rezuman desprecio hacia ellas. Sirva de muestra:

"Llegamos de nuevo al punto clave. En "La Verité" = núm. 556 de abril de 1972, se reproduce el artículo = "FU, poder político y partido" de "La Aurora, núm. 3 = (julio-agosto de 1971), precedido de una introducción de Etienne Laurent, por cuenta del comité central de la OCI. Esta introducción incluye una reprimenda al = grupo "La Aurora" por no haber asimilado suficientemente la "ley de la lucha de clases" según la cual la = primera fase de ascenso revolucionario pasará obligatoriamente por las organizaciones tradicionales de la guerra civil. E. Laurent fustiga "la ilusión" de pensar "que la CNT, la UGT, incluso el PSOE incluyendo = al POUM, serían organizaciones que pertenecen al pasado, destinadas a no ser más que este puñado de militantes de la guerra civil que han hecho sobrevivir = unos siglos, algunos órganos y un aparato generalmente reducido, situado esencialmente en el exilio. Que esta ilusión (que es evidentemente compartido por los centenares o miles de militantes que, de manera atomizada, se han reconstituido como vanguardia organizada los cuadros organizadores de la clase, y la han ayudado a reencontrar hoy toda su potencial de combate) = existente efectivamente entre nuestros camaradas, se muestra en la forma como plantean el problema de la = lucha por las libertades sindicales" (pág. 100). En estas líneas, la OCI revela todo su desprecio por el proceso concreto de reconstrucción del proletariado = bajo la dictadura hasta nuestros días y de la cristalización de elementos de vanguardia obrera que el = proceso que conduce al derrocamiento de esa dictadura hará necesaria y posible". (subrayado del texto) (Trama del debate, capítulo I).

Toda la trama está salpicada de párrafos como el que sigue:

"Lo que la OCI pretende (y ha conseguido hacer afirmar a la OT) es que el ascenso revolucionario del proletariado español deberá reforzar, no a las organizaciones tradicionales (concepto que debe analizarse = históricamente de modo concreto), sino "a las organizaciones tradicionales de la guerra civil". Es decir, no solo al PCE, sino también a la socialdemocracia, la CNT y el POUM (subrayado original) (Trama del debate, capítulo I).

En definitiva, y a pesar del combate contra la identificación del stalinismo y la espontaneidad de la clase, = la permanencia presa de una concepción parcial de la lucha de clases, ya que para nosotros en ella sólo tenía cabida el PCE. Moviéndonos en un campo cerrado por el = stalinismo, considerábamos las formas impuestas por éste al desarrollo de la movilización obrera como las únicas = posibles. El Congreso, a través del debate de la "Trama", = ofrece cualquier otro horizonte. Este es el caso de CC00.

Pero antes de abordar este problema en concreto abramos un paréntesis metodológico: Resistencia a la explotación y organización, son dos términos inseparables para la clase obrera. Poseyendo solamente su fuerza de trabajo, la clase, sin organización, aunque sea en sus formas elementales. Para luchar contra la explotación inmediata y cotidiana, en el lugar mismo donde ésta se ejerce, los trabajadores construyen organizaciones sindicales. Éstas reúnen a las más amplias masas obreras, cualesquiera que sean sus opiniones políticas o religiosas.

Pero antes que nada, los sindicatos son una organización obrera, un marco, dirigido esencialmente por trabajadores, que éstos estructuran y mantienen. Así, aunque sus direcciones estén pasadas al orden burgués, el mantenimiento de este marco, independiente del Estado, e incluso de cualquier partido (aunque su dirección se identifique con las posiciones de alguno) es una condición indispensable para la organización obrera y por tanto para su resistencia a la explotación y el impulso de la = autoorganización de masas: comités elegidos.

Ahora bien, ¿eran las CC.00. un marco de este tipo, un marco sindical, independiente?. La Trama del debate (apar

tado III) habla de "los medios de coordinación de CC.00" como "deformados e íntimamente confundidos con el aparato del PCE". Para el Congreso, aunque su dinámica en una situación de legalidad, sería la de constituirse en Sindicato, las CC.00. eran una "experiencia original", "organismos unitarios y democráticos" en oposición a unos sindicatos definidos de manera despectiva, como históricos, entre comillas.

Veámos:

"Así no es de extrañar que lambertos y marchantes se den la mano en criticar nuestra polarización fundamental de los métodos de FU en torno a CC00, como "sindicalistas": para ellos las comisiones son sindicatos. Y para los lambertos, además, sindicatos de PCE, haciéndole el juego en la política de destrucción de su carácter unitario y abierto a todos los luchadores, = equiparándoles a la UGT y a la CNT" (Trama, capítulo V). El actual resurgimiento de CC00 en puntos como = Euskadi, donde los sindicatos "históricos" cuentan = con cierta tradición y ha sido agotada la experiencia de los comités de empresa, no es un mérito atribuible al PCE. Expresa que la vocación unitaria y democrática y el carácter abierto de las CC00, significados = profundos que la política stalinista no ha conseguido destruir ante los ojos de grandes sectores obreros, = sigue haciendo de esos organismos los más aptos para encuadrar flexiblemente la potente aspiración al = combate unitario de la vanguardia amplia de la clase." (1)

La indefinición de CC00 como unida a los elogios de su carácter especial "no suena ahora muy diferente de = las teorizaciones de Sartorius sobre el "nuevo movimiento obrero" y el "sindicato de nuevo tipo". CC00 aglutinaba a la vanguardia porque ésta se polarizaba alrededor = del PCE mantenedor burocrático de CC00; pero ello no confería un carácter "específico" a éstas. Históricamente = la clase ha creado sindicatos, soviets y partidos, pero ningún organismo intermedio. La especificidad de CC00 era y es, la especificidad de las organizaciones amplias impulsadas por el stalinismo, organizaciones dependientes = directamente del partido, sin ninguna autonomía (aunque se incumpla frecuentemente, en UGT, y desde luego en CNT, ha habido tradicionalmente incompatibilidad entre la pertenencia a su dirección y a la de un partido).

Nuestra postura llevaba a una actitud liquidadora hacia UGT y CNT. La consigna "Por la unidad de todas las organizaciones y luchadores obreros en CC00", se veía = respaldada por un ataque sistemático a la independencia de las centrales libres.

"Entre tanto, la dirección del PSOE intenta sacar = de la situación de CC00 una coartada para seguir manteniendo a su fracción "sindical", la UGT en una existencia aparte. De esta forma, las direcciones estalinista y socialdemócrata al mismo tiempo que completan = por separado o al alimón, por el favoritismo de los = aliados burgueses, hacen cuanto está en su mano por mantener la división del movimiento obrero. Los llamamientos del PCE y de su fracción en CC00 a la incorporación de UGT en los mismos, son del mayor cinismo en tanto las CC00 se vean aquejadas por el marco del burocratismo y fragmentación que les impone la política de colaboración de clases". (Texto "Estratégico", pág. 41).

Para la juventud escolarizada, calcábamos el proyecto de CC00, apoyando "comités unitarios", por sus mayores = posibilidades politicastas, "mientras nos negábamos a = una intervención de masas en base a la reivindicaciones del medio" exhibiendo el fantasma del corporativismo:

"Es necesario participar en los comités unitarios = (comités de curso, comisiones de estudiantes...), constituidos como organismos unitarios y democráticos de la vanguardia, abiertos a los nuevos luchadores, intervenir en sus flujos y estallidos inevitables, oponiendo la línea de alianza de la juventud con el proletariado a las alternativas corporativistas e izquierdistas, acumulando con ello fuerzas para que en el = curso de nuevas movilizaciones, permitan su reconstrucción con un ala revolucionaria reforzada. Sólo sobre esta base, es posible combatir los diversos intentos de construcción de sindicatos que pretenden dar

al movimiento una dinámica corporativista e imprimirle una lógica organizativa sindical de masas, paralizándolo las movilizaciones y desarmando a los luchadores frente a la represión. (...) Los lambertistas se agrupan en el terreno de los corporativistas, abogando por un sindicato estudiantil de masas, con ello se sitúan dentro del campo de los que pretenden frenar y paralizar las movilizaciones a través de una dinámica política corporativista, de los que abogan por fórmulas que ya han demostrado suponen la represión sobre el movimiento y su vanguardia" (Trama, capítulo V).

El Congreso rompía con un método aparatista de construcción del Partido, expresaba su vocación de dirigirse a las masas, pero lo convertía en una simple intención. El miedo a organizar a las masas, y las teorizaciones = que acabamos de ver no expresan tanto las dificultades = puestas por el mantenimiento de la Dictadura para esta = tarea, como el tributo a las concepciones mandelistas sobre las relaciones entre la clase y sus direcciones, la absolutización del dominio stalinista, y la claudicación ante su política antiorganizativa.

Pero el desprecio hacia las organizaciones de masas = no provenía solamente de ver la lucha de clases a través de los ojos del PCE, los análisis que efectuábamos = en el Congreso impedían comprender la importancia que = los procesos de organización de la clase iban a tener en el desgarramiento de la Dictadura.

Importancia del objetivismo de los análisis

En el análisis de la situación mundial hecho por Mandel en el IX Congreso, se mantenía la división del mundo en tres sectores: países industrializados, países coloniales y estados obreros burocráticamente degenerados. En principio, toda división del objeto de análisis es positiva si no perdemos de vista la unidad y nos conduce a una síntesis clarificadora. Pero la división de Mandel = disminuía totalmente el papel dirigente del proletariado a nivel mundial, para adjudicar el protagonismo revolucionario en los países coloniales al campesinado (ver tesis de Livio Maitan sobre América Latina), en la Europa del Este a la intelectualidad y en Europa Occidental por excelencia a las juveniles nuevas vanguardias.

Pero la capitulación ante las nuevas vanguardias se = camuflaba con un análisis objetivista y lineal de la evolución de la lucha de clases. El poder de las "condiciones objetivas" era tal que estando el proletariado desfilado e identificado con el stalinismo, sus tareas serían llevadas a cabo por otras clases o capas sociales.

Ya Pablo, para justificar su capitulación ante la burocracia del Kremlin, explicaba en 1953 que las "fuerzas objetivas" obligarían a los aparatos de las burocracias parasitarias a llevar a cabo las tareas de la revolución proletaria a lo largo de "siglos de transición" utilizando sus vías y medios propios.

En realidad, admitía como ineluctable la burocracia = del Kremlin. La revolución proletaria no era ya el problema.

Para justificar el recurso a la guerrilla de base campesina, y sus concesiones al OLAS impulsado por la dirección cubana, Livio Maitan nos mostraba cómo ante la creciente represión existente en todos los países de América Latina era imposible la acción de masas, quedando la iniciativa de la lucha de clases reducida a la acción = ejemplar de un pequeño grupo de revolucionarios capaz de burlar la acción represiva. Las involuciones democráticas quedaban totalmente descartadas. Sin embargo poco = después del IX Congreso el régimen de Torres en Bolivia = abría un período de libertades democráticas en el que el PCR-Combate, refugiado en sus montañas no encontraba el rumbo. Chile, Perú, Argentina... demostraron que Bolivia no era la excepción sino la regla, y las teorizaciones = sobre el enfrentamiento entre el aparato represivo y el aparato guerrillero se quedaban en eso, en teorizaciones de la intelectualidad europea.

No creemos que la anterior introducción sea ociosa. Entre los análisis sobre la situación objetiva en América Latina y en el Estado español hay más de una relación: la

misma involución represiva, idéntica parálisis política de la burguesía...

El Congreso de LC superaba los aspectos más caricaturescos del análisis de la LCR: se desidentificaba la = Huelga General de la Insurrección Armada, y no se hacía depender la primera de la construcción del Partido de = los revolucionarios. Sin embargo se mantenía su linealidad mecánica. La "parálisis política de la clase dominante" se convertía en dogma, y frente a ella el movimiento de masas conocía un progresivo ascenso culminante en la Huelga General. Donde LCR ponía el Partido Revolucionario, el Congreso de LC situaba el movimiento de masas, pero la idea de un enfrentamiento progresivo y lineal entre el Partido Revolucionario-movimiento de masas y la = burguesía se mantenía, sin ningún hueco para la dialéctica. La Dictadura era analizada dentro de la correlación de fuerzas nacional, sin considerar para nada que el sosten del imperialismo y la burocracia pudieran permitirle un determinado margen de iniciativa política o que la correlación de fuerzas impuesta por el proletariado europeo, le impidiera utilizar hasta sus últimas consecuencias su arsenal represivo. Los procesos de erosión producidos por años y años de luchas obreras en el aparato = franquista, eran desestimados en virtud del "enfrentamiento decisivo". La Dictadura permanecía con sus capacidades represivas en plena potencia, hasta que fuera vencida en el momento final:

"Sin embargo, cada momento de respiro conquistado por el gran capital gracias a la Dictadura, aumenta = la autonomía de los aparatos de ésta respecto de los procesos económicos y sociales cuyo impulso ha = dado históricamente, y que hoy se encuentran en la = más profunda contradicción con toda la maquinaria estatal. Cada oleada significativa de luchas, acrecienta la crisis de los mecanismos burocráticos de control e impone nuevos refuerzos del aparato represivo militar-policíaco, sobre el que descansa de forma cada = vez más exclusiva la Dictadura, izándose sobre el vacío abierto por la descomposición más rápida del resto de instituciones. La Dictadura se sobrevive para defender el sistema de explosiones generalizadas, al precio de hacerse insustituible, de impedir la más leve "evolución" que permita al gran capital afrontar = mínimamente las necesidades políticas de su economía. Al precio de acumular con ello las condiciones de mayores enfrentamientos" (texto estratégico, pág. 44).

En el momento de la celebración del Congreso, la experiencia latinoamericana ya nos había mostrado que la burguesía (por muy débil que parezca en un país, no deja de ser una fracción de la burguesía mundial, y por tanto encuentra un apoyo total en el imperialismo internacional) no se suicida cortándose a sí misma las coluciones políticas, que explora vías de salida contando con la colaboración de las direcciones obreras. Y que su exploración viene obligada por la dificultad para mantener las instituciones de una Dictadura intocadas hasta el último momento. Que es precisamente la erosión que sufren, junto al esfuerzo por mantener la firmeza de la principal: el Ejército, lo que la obliga, siempre con el apoyo del imperialismo y la burocracia, a tantear soluciones, aún a costa de abrir canales a la acción de masas.

Nuestra visión espontaneísta y mecánica de la Huelga General, hacía más difícil aún comprender los procesos = de organización de la clase. No percibíamos que los aumentos de combatividad, para mantenerse, debían cristalizar en programas sustentados por organizaciones de la = clase, ya que de lo contrario, la traición de las direcciones sería capaz de hacer volver al redil a las masas, a pesar de los debordes. En nuestro análisis no cabía la organización de la clase. ¿Cómo bajo una Dictadura cada vez más represiva iba a ser posible una organización permanente con vocación de masas?

Limitaciones del II Congreso

A) El II Congreso no se introducía en el proceso real de movilización de la clase. No comprendía sus avances = en la organización sindical, ni la reconstrucción que = iban a sufrir sus organizaciones tradicionales. Se negaba a comprender la dialéctica entre el ascenso del movi-

miento y la crisis de la Dictadura.

Sobre estas bases no resulto difícil explicar el estancamiento del periodo inmediatamente posterior y que = llega hasta el III Congreso. La política de Frente Unico se quedaba en una afirmación general. El problema no = era que se lo considerara estrategia en vez de táctica o al revés. El problema residía en que, faltos de los instrumentos para intervenir en el movimiento de la clase, el Partido no podía concretar táctica de intervención.

La falta de claridad política, el marginamiento del = movimiento que habían provocado el enorme retraso del II Congreso se mantuvieron-tras su celebración. El hecho de que muchas de sus resoluciones "quedaran" sin publicar, revelan su carácter de lujo estéril, su falta de engarce con la vida y las necesidades de la organización.

Si la incomprensión de los procesos de reconstrucción de la clase nos condenó a un deambular por CCOO buscando la cuadratura del círculo: la centralización que su propio marco nos negaba, es quizás, más específicamente, a las deficiencias analíticas a las que deberíamos acusar de impedir concretar un programa de centralización de la clase.

En el avance hacia la Huelga General subordinábamos la centralización política a la organizativa. Los comités = elegidos y revocables, la centralización de las luchas = como fin en sí mismo, se superponían al esfuerzo por = concretar lo consigna más apropiada en cada momento. Nuestra reivindicación de los consignas democráticas frente = al izquierdismo marchante, no conseguía pasar al terreno de nuestra práctica. La superposición al movimiento mediante "iniciativas en la acción", quedaba sustituida = por el golpeo mediante planes de lucha globales, especie de "iniciativas en la ideología", que si bien podían mostrar la coherencia del programa trotskista, para poco más servían, a pesar de ponerle la cohetilla "de acción". La actuación hacia las nuevas vanguardias juveniles, que daba sustituida por una actuación hacia las vanguardias = intelectuales. El activismo por el circulismo.

B) El II Congreso se reclamaba de la IV Internacional. Sin embargo las problemáticas internacionales, permanecieron al margen. No era un accidente. Entre sus resoluciones estaba la realización de un Congreso para abordar el debate internacional antes del X Congreso del SU. Se publicaron algunos textos, pero el Buró Político decidió no convocarlo, el CC reunido una semana antes de la celebración del Congreso Internacional no pudo más que asentir a la decisión. El argumento: nuestra rotura con las tesis de "en marcha" ya nos ha definido, estamos a la = vanguardia del debate internacional; lo central es desarrollar esta rotura, creando una política; ésta será nuestra contribución a la construcción de la Internacional. Tras el X Congreso, la FLI, a la que la dirección se ha afiliado, pide la colaboración de LC a las tareas internacionales enviando al exterior algún cuadro fuerte. El BP no accede: la mejor aportación a la construcción de la IV, es la construcción de la LC.

El III Congreso, tampoco aborda la problemática internacional. El Congreso internacional que se prometía para unos pocos meses después, se ha retrasado un año, por lo menos y si se lleva a cabo.

Nuestro problema no es no haber conocido y debatido = las experiencias de la lucha de clases mundial. Nuestro = problema ha sido construir la sección nacional, al margen de la Internacional. Primero la sección, después la Internacional. Con ello, desvinculados de cualquier tipo de tradición trotskista, nos lanzábamos al desarrollo de un trotskismo nacional. Faltos de una educación y una = formación internacionalista, no conseguimos liberarnos de las aberraciones que habíamos heredado del mandelismo. Considerando únicamente lo que teníamos delante de las narices, hablar de la recomposición del proletariado se = según los modelos marcados por más de cien años de lucha = obrera en Europa, nos parecía pura ridiculez, y al atacar el dogma de la Huelga General, en virtud de situar = la crisis de la Dictadura en relación con la dominación = burguesa en Europa, respondíamos como la Iglesia ante = los ataques al dogma de la Virginidad de María.

La vinculación internacional con el SWP no había supuesto un avance en este sentido. Al trotskismo americano en su presión sobre el SU, no le venía mal una punta de lanza en Europa, por las relaciones entre ambos trotskismos nacionales nunca fueron especialmente intensas.

Para los militantes del FLP y del FOC, conmovidos por la experiencia del Mayo francés, la Ligue Communiste francesa se había erigido en la síntesis de todas las = virtudes. Pero la crisis del SU, se iniciaba a partir del evidente fracaso de la política del guerrillero = en América Latina. Tras múltiples reajustes empíricos a la busca y captura de las "nuevas vanguardias", la tendencia "encrucijada", había surgido en el seno de LCR, = pretendiendo mantener su continuidad en la reapropiación del trotskismo, aún a costa de romper con su versión = delictiva. Las energías liberadas buscaban una canalización. La otra gran corriente internacional, la representada fundamentalmente por la Organización Comunista Internacionalista francesa, todavía sufría las consecuencias de la rotura del Comité Internacional (CI) y la separación de la Socialist Labour League británica de Healy. No obstante su presión política, a través de la Organización Trotskista (OT), había mordido en Barcelona. La OT, fracción expulsada por la mayoría del grupo Comunista. Al margen del problema histórico, el debate volvió a saltar a lo largo del combate con "en marcha" y los primeros meses de vida independiente de la anterior tendencia "encrucijada".

La Trama del debate, con su visión totalizadora vino a = soldar un debate que estaba en sus inicios. Antes de su aparición, la polémica ya había quedado zanjada organizativamente mediante la expulsión de la tendencia, definida por la dirección como fracción pro-lambertista. Al margen de la discusión concreta sobre la corrección o = no de la expulsión, la LC mostraba por primera vez su dificultad para romper en la práctica con la concepción = del centralismo democrático como técnica neutra, como = conjunto de recetas a utilizar al margen de la situación concreta de la organización, de sus problemas en clarificación y homogeneidad política.

Para el conjunto de los militantes, que oíamos por = primera vez la palabra lambertismo, la "Trama" se nos aparecía como un cuento de Borges. Nos situábamos en un mundo desconocido, del que no conocíamos las reglas, pero en el que todo casaba perfectamente. Un complejo entramado, perfectamente coherente, nos iba mostrando cómo a las revisiones prácticas que llegaban hasta la propia concepción del Partido leninista. Los militantes de LC, jóvenes estudiantes en nuestra mayoría, montamos y remontamos el conjunto de piezas regaladas por nuestro máximo = teórico, y siempre nos admirábamos del perfecto ensamblaje de unas con otras, de la coherencia de todo el armazón.

Pero algunas piezas empezaron a fallar (necesidad del = sindicato estudiantil, reconstrucción de las organizaciones tradicionales, defensa de las centrales sindicales = libres...), y con ellas toda la construcción se vino abajo. La misma metodología de la "Trama", su perfecta globalidad se volvía contra ella; y como sucede con todos = los cuentos, volvíamos a la realidad, buscando el tiempo perdido. Al frotarnos los ojos, veíamos a una LC a la deriva, autoafirmándose fatuamente frente a los corrientes históricas que se reclaman del trotskismo, viéndose = obligada a recoger muchos de los elementos ayer tan criticados e introduciendo nuevos factores de inestabilidad en su política.

2. TRAS EL II CONGRESO

Dos hechos fundamentales enfrentan la política del II Congreso con la realidad. Las elecciones sindicales de = 1975 primero, después, y con mayor fuerza, la muerte del Dictador, condensan todos los contradicciones de una línea que se quiere dirigir a las masas pero revolotea en torno suyo.

Desde junio de 1973, fecha del II Congreso, hasta julio de 1975, fecha de las elecciones sindicales, transcurren dos años en los que el Partido se va desarrollando = lentamente, a través de un crecimiento vegetativo. Los =

militantes se van encontrando con los sucesivos descubrimientos de la dirección, a lo largo de una serie constante de rectificaciones que constantemente se autorrectifican, y que tiene como elemento común el esfuerzo por evitar poner en cuestión cualquiera de los elementos aprobados en el II Congreso. El Partido se lanza a discusiones sobre la interacción Frente Interno-Frente Externo, sobre la construcción del Partido como un todo, en el marco de una organización que no interviene centralizadamente: ausencia de orientaciones y táctico-plan; y en la que los vicios anteriores al Congreso se van agudizando: progresiva autonomización del HP y del CC, que permanece durante un año sin reunirse, respecto al resto de la organización; incapacidad para poner las bases de una política infraestructural firme; surgimiento de camarillos.

El paso más firme hacia el desarrollo y la concreción de los principios aprobados en el II Congreso, sería el táctico-plan de noviembre de 1973. Supondría un intento por fijar nuestro lugar en la lucha de clases y los bases de nuestro programa. Había en ella, toda una serie de contenidos enormemente progresivos, en la que tenían de huir de la actividad autoproclamatoria, diversificar nuestra actividad y combinar el impulso de la movilización obrera con la acción sobre sus direcciones. Por otro lado, frente a la adaptación de LCR a "las fluctuaciones en el nivel de conciencia de las masas", se trataba de fundamentar el programa en los exigencias de las condiciones objetivas. Pero bajo el pretexto de responder a éstas, quedaba instituida una metodología en la elaboración y la utilización del programa, como superposición de consignas: desde las más elementales a las más políticas (consigna de gobierno), que no tenía nada que ver con el método del programa de transición, y recogía el carácter del programa como rectorio que tanto habíamos criticado a los maoístas. Y es que un análisis tan mecánico de la realidad apoyado en la incomprensión de la dinámica de movilización y organización de la clase, sólo podía generar una práctica plana, sin capacidad para analizar el estado concreto de la crisis de la burguesía, de los aparatos y ayudar a las masas a profundizarlas. Por otra parte, los esfuerzos por encontrar nuestro lugar en la lucha de clases, resultaban impotentes ante nuestra ignorancia de las leyes de movilización y organización del proletariado. Los emplazamientos y el trabajo de tendencia, los planes de lucha globales quedaban suspendidos en el vacío creado por nuestras incomprensiones e incapaces de introducirnos en la clase, sustituíamos las autoproclamaciones izquierdistas de LCR por autoproclamaciones programáticas.

Crisis extrema de LCR

Mientras tanto, a principios de 1974, LCR parecía exasperar sus tendencias izquierdistas. Sus propuestas de comités pro 1001, para combatir el proceso contra Camacho y sus compañeros, demostraban su negativa a combatir al stalinismo en CCOO, mientras que la creación de comandos armados en Euskadi hacía temer que siguiera el mismo camino de su admirado ERP. A pesar de los ánimos dados por su fusión con los mayoritarios de ETA VI en octubre de 1973, LCR conocía la situación más crítica de su historia. Teniendo que soportar la represión provocada por sus aventuras, en un momento en el que su base de apoyo, el medio estudiantil, desarrollaba un amplio retroceso ante la política rentabilizadora del gran capital, la organización iba de crisis en crisis, acompañándonos a LC por el camino de las rectificaciones, y sufriendo procesos de desgaste, como los de Madrid, frente que no se recuperará hasta finales de 1975.

LC, con su flamante política nueva, no pudo aprovechar la ocasión que la crisis de LCR le proporcionaba. Su incidencia sobre ella fue nula, y es que las inconsecuencias del II Congreso comenzaban a aflorar impidiendo la consolidación de la organización y una batalla consecuente con el mandelismo.

Los derrapes oportunistas de LCR ya habían comenzado antes de la escisión, y nosotros los rastreamos a través de una concepción sobre la asamblea de Catalunya, sobre el PCE... Con "Levantar la Bandera proletaria" iniciaba en el otoño de 1974 la "desectarización" que lo

llevaría a participar en las elecciones sindicales de 1975. Acompañando a una extrema izquierda cada vez menos extrema y menos izquierda, iniciaba el marginamiento de sus presupuestos izquierdistas, para, en aras de un acercamiento a la clase obrera, aproximarse a la dirección que expresaba su "conciencia espontánea".

Por obra y gracia de su "desectarización", la CNS pasaba de ser un aparato fascista impuesto a las masas y desbordado por ellas, a ser un instrumento a utilizar combinando audazmente la actividad legal y la ilegal.

Las elecciones sindicales y nuestro estancamiento en CCOO

Pero a la vez que las nuevas vanguardias se posternaban ante el stalinismo, la política de LC, incapaz de mostrar una alternativa consecuente, revelaba toda su esterilidad. La correlación de fuerzas impuesta por el proletariado imponía el boicot a la CNS. El boicot masivo de 1972 y las dimisiones masivas posteriores mostraban la poca confianza que tenían las masas en el sindicato vertical. El boicot era la consigna que se desprendía de las condiciones objetivas, pero el voto masivo dado por la clase a la CNS en 1975 indicaba que algo nos había fallado; algo que había reducido nuestra campaña por el boicot a un martilleo propagandístico y estéril, aislándonos del grueso de la clase.

Que el movimiento obrero, tras años de lucha radicales y dimisiones masivas de enlaces y jurados se integrase masivamente en la CNS, hacía inaplazable la construcción de una alternativa sindical de clase.

Los militantes de LC llegábamos a las elecciones sindicales dentro de unas CCOO que no funcionaban y cuya estructura se identificaba con la del PCE. Habíamos interiorizado las dificultades para desarrollar un trabajo de masas desde CCOO. Teorizábamos el carácter de movimiento de vanguardia de CCOO y nuestro actuación se concentraba en su marco, en sus coordinadores, sin que una actividad dirigida a las masas nos mostrase las limitaciones de los "organismos de nuevo tipo".

Frente a la dificultad de trabajar en un medio tan disperso, tan burocratizado como eran las CCOO a partir de 1970, recurrimos al montaje de una tendencia férreamente estructurada, con lo que enfrentar el trabajo de nuestra fracción ante el resto de las fracciones en presencia. Las insuficiencias del medio, nos llevaban a construir nuestro propio tinglado dentro de CCOO, tratando así de conseguir la efectividad que negaba la estructura del PCE.

Pero las mil y una discusiones sobre la tendencia clausura en CCOO, las constantes rectificaciones, la impotencia de todos ellos, ponían en cuestión todas nuestras teorizaciones sobre CCOO. En el CC de febrero de 1975, no nos quedó más remedio que reconocer el estado de destrucción en el que el PCE había sumido a CCOO como organización, y dimos como tarea central de la tendencia, el esfuerzo por reconstruirlas. Pero para ello no contábamos más que con nuestras fuerzas.

Aunque en su surgimiento y desarrollo, CCOO había supuesto la cristalización de todas las energías mediante las que la clase obrera iniciaba su reconstrucción, la política del PCE había impedido sistemáticamente que la acumulación de materiales que la clase vertía en ellas, se transformase en un proceso de decantación y de diferenciación organizativa. Sumando elementos sindicales con elementos de autoorganización e incluso con rasgos de partido político en determinadas ocasiones y lugares, el único futuro posible de CCOO era el de ir desarrollando elementos que alimentasen las organizaciones sindicales libres, UGT y CNT, impulsoras y sustento del proceso de levantamiento de comités elegidos. La participación de numerosos militantes de UGT y CNT en CCOO a lo largo de su proceso de creación, muestra que la reconstrucción de las centrales sindicales y la destrucción de los eran complementarios, cuando éstas aún eran la expresión de una clase que recomponía su potencial de combate a borbotones. A partir de 1966-67 el aparato stalinista, en colaboración con los elementos vaticanistas, inicia un combate por limitar las energías de CCOO, institucionalizándolas como marco informe, carente de estructura propia y fácilmente manejables e identificables con la política e

incluso el aparato del propio PCE. Con ello, los convertía en vehículo de su línea de mantenimiento de la ONS. Más tarde, tras la muerte de Franco, los centrales sindicales tradicionales, aparecen a la luz como estructuras independientes, capaces de retomar y dar forma masivamente a la corriente profunda de la clase hacia su organización.

A vueltas con la caracterización del stalinismo

La no comprensión de la dialéctica entre la relación clase-dirección stalinista, y la relación clase-dirección socialdemócrata, nos enclaustraba en la realidad que nos rodeaba, sin ponerla en cuestión como realidad moldeada por el stalinismo, dada la falta de competencia que había encontrado para controlar a la clase obrera, bajo condiciones represivas que impedían el desarrollo del aparato socialdemócrata y dificultaban enormemente el funcionamiento de las centrales sindicales libres.

No poseíamos una visión totalizadora de la lucha de clases e incapaces de situar el lugar de COOO, nos incapacitábamos para trabajar respecto a ellos. No considerábamos que el stalinismo, interiorizo los métodos que necesitaba el capitalismo agonizante para impedir la constitución del proletariado en clase. Como dice Stephane:

"La socialdemocracia, desarrollada en la época de expansión capitalista, extrae su eficacia contrarrevolucionaria de sus relaciones con la construcción del movimiento obrero y de sus conquistas en el seno de la sociedad burguesa en aquel periodo, al mismo tiempo que representa su negación. Es un aparato burgués en el seno del movimiento obrero, cada uno de cuyas versiones nacionales vive en una relación de ósmosis con su propia burguesía nacional y con sus raíces hundidas en el interior de la clase obrera.

Para poder existir y desarrollar plenamente su papel contrarrevolucionario, tiende a establecer relaciones de tipo parlamentario con la burguesía.

El stalinismo, la burocracia del Kremlin y su aparato internacional, extraen sin embargo su eficacia de sus relaciones con la revolución de Octubre, y se apoyan sobre la existencia del Estado obrero (degenerado) de la URSS, en el que hunde sus raíces, el mismo tiempo que representa su negación como proyección que es de la reacción contra las conquistas que subsisten de la Revolución.

Esta especificidad da al aparato stalinista una movilidad contrarrevolucionaria mucho más grande. Hoy es en día, la eficacia de la acción contrarrevolucionaria del Kremlin y de su aparato internacional, condición incluso la de los aparatos socialdemócrata". ("La revolución europea: hacia los frentes populares", 'La Verité', núm. 574).

El stalinismo asumía la utilización intensiva del aparato de Estado franquista para atomizar y controlar al proletariado. Para la socialdemocracia, la UGT no suponía un esfuerzo para dividir a la clase, sino la condición de su propia existencia como partido, que habiendo traicionado los intereses para los que había sido creado, dividía a la clase impidiendo su unidad en torno a unos objetivos. Para unificar a la clase como tal, es preciso el partido revolucionario, pero su construcción no tenía por qué pasar necesariamente por donde hubiera más obreros en cada momento, sino que exigía utilizar inteligentemente las contradicciones entre la política de las direcciones hegemónicas, empleando los pilares construidos por la clase en su larga lucha. Los sindicatos libres, con marco de organización, eran un pilar central.

La política stalinista se dirigía contra las adquisiciones históricas del proletariado, contra sus experiencias, sus avances, y muy especialmente, contra sus sopores organizativos. Buscando asegurar el dominio capitalista, donde la socialdemocracia para completar su objetivo de traición necesita de cierto grado de libertades democráticas y de organización obrera para desarrollar su política parlamentaria y electoralista, el stalinismo recurría a la utilización exhaustiva de los órganos del aparato del estado burgués creado para mantener la atomización de la clase. España, durante la Guerra Civil, Portu

gal actualmente, son perfectas muestras de ello. En el Estado español, el mantenimiento de la ONS, y su utilización para no organizar a la clase, es un objetivo central.

Las COOO sin estructura propia, y por lo tanto, controladas directamente por el partido hegemónico en ellos, habían ido esclerotizándose progresivamente hasta convertirse en unas siglas de prestigio al servicio del mantenimiento del Sindicato Vertical. Desde 1967, la dirección del PCE no había hecho nada por COOO, había disuelto sus coordinadores o los había burocratizado sin que la dispersión del "movimiento socio-político" que eran permitiese combatir eficazmente la política destructora del PCE. Así, ante las elecciones sindicales y con unas COOO convertidas en soporte ilegal de los enlaces y jurados de la ONS, nuestro partido, se encontraba incapacitado para dar una alternativa organizativa al movimiento obrero. Nuestro planteamiento de boicot, resultaba sectorial y propagandístico, y como tal cayó en el más absoluto vacío.

Cuatro meses más tarde, la desaparición del Dictador iba a poner en primer plano todas las contradicciones de nuestra política. El desarrollo de la situación política acentuaba nuestra marginación del movimiento, mientras la presión ejercida por el stalinismo provocaba todo tipo de vacilaciones en nuestros filas. Dispersos en COOO y en unos más que esqueléticos Comités de Curso, y a los más como la lucha de clases entraba en una nueva fase. El movimiento obrero español cae en un estado de desorganización, y a través de ellos fluyen las experiencias y energías acumuladas durante 40 años. Durante un primer momento, lo que a través de ellos se ha venido comunicando han sido las concepciones y las "enseñanzas" extraídas por el aparato hegemónico: el PCE. Aunque el XXX Congreso de la UGT nos mostraba a algunos la posibilidad que ofrecía una central sindical libre como marco de organización del proletariado, y de que CNT iniciaba su recomposición especialmente en Catalunya, la presión dominante en el movimiento obrero, tanto a través del aparato del PCE, como del de grupos centristas, ha sido la del stalinismo. Y sobre nosotros esa presión ha encontrado la vía de la LCR.

Métodos de debate: tendencias y centralismo democrático

El surgimiento de la TSR, de la IO, las vacilaciones sobre enlaces y jurados a nivel de dirección, las definiciones del CC a favor de una organización unitaria de 10 venes y otra de la mujer, son diversas manifestaciones de una misma presión: la del stalinismo. Frente a ella, en el CC de mayo de 1976, Roberto introduce la defensa de UGT, dentro de un análisis de lo que es la alternativa socialdemócrata. A partir de ahí se inicia un giro vertiginoso que conducirá al III Congreso. Pero la falta de engarce de las nuevas posiciones con las anteriores experiencias del Partido, su superposición a todos los análisis y principios que han sido la base de la organización, hacen difícil su asimilación, como revela el fracaso de la campaña por la sindicalización de COOO prevista al Congreso. De nuevo, nos encontramos con la metodología de debate iniciada por la "trama del debate": inexistencia del Partido como cuerpo vivo, como sujeto colectivo, capaz de orientar su historia, combinado con debates destinados a ilustrar verdades alumbradas individualmente de los que se convenía ideológicamente. El resultado siempre es el mismo: se convence de cualquier cosa pero la efectividad práctica de la línea decidida es muy reducida al no haber hecho la organización como propias las posiciones debatidas. Así nos encontramos con que la "trama..." nos orienta hacia un hecho: contra las ilusiones en la reconstrucción de las direcciones tradicionales y sindicales "históricas"; el debate para el III Congreso comienza con lo contrario, haciendo tabla rasa del llevado dos años antes.

La falta de consistencia de la organización, producto del aislamiento del movimiento que le impone su política, se muestra tanto en su debilidad frente a las presiones de tipo pablista (morenismo en los primeros meses de 1976, mandelismo actualmente) como en la situación de desgajamiento permanente que viven frentes como Madrid.

A través de múltiples camarillas en este frente, surgieron primero la TSR, después la T-1, más como bloques con trapueños que como vehículo de posiciones políticas, ambas evolucionarían de sus posiciones originales hacia posiciones morenistas: la primera, lambertistas la segunda.

En un primer momento, la T-1 surgida en el Metal de Madrid, representó la resistencia de parte de la base obrera del Partido a los virrejes de 180º y la política de disolución que la dirección, en manos de la posterior TSR, imprimía al frente. Apoyada en una serie de principios metodológicos que en una organización madura hubieran resultado elementales, se situaba en una línea de defensa intransigente, e incluso quizás un poco dogmática, de la política oficial de LC. Enfrentada a una crisis cuyas raíces se le escapaban, a las presiones que en el marco de nuestro Partido reciben toda tendencia, considerada como cáncer, no como elemento vivo de debate; enfrentada a una dirección central incapaz, en su debilidad, de asimilar ni los buenos consejos que planteaba la tendencia; la T-1, en vez de disolverse tras la salida de la TSR de la dirección de Madrid, se constituyó, como medida de supervivencia política, en marco de debate enquistado dentro del partido y tan receptiva como el propio Partido a las presiones exteriores de tipo stalinista, hasta que a partir del esfuerzo por comprender el XXX Congreso de UGT se fue desmarcando empíricamente alrededor de las posiciones definidas por el CORCI para España.

Quizás su punto más progresivo, el que impidió su asimilación por el Partido, fue el intento de reapropiarse de las bases del centralismo democrático como método de vida de la organización. A partir del análisis de las vías que habían conducido a la expulsión de la TSR, destacaba la ausencia del debate real en el Partido, y su sustitución por medidas administrativas. Las posiciones y la actuación de la TSR eran conocidas por todo el Partido en Madrid desde cuatro meses antes de su expulsión. La T-1 se situó constantemente en contra de cualquier tipo de sanción que no viniera acompañado de una discusión que permitiera analizar sus raíces y sus soluciones. En contra de toda la tradición anterior y posterior del CC (fracción pro-OT, TSR y TO), la T-1 situaba el centralismo democrático como un conjunto de recetas a utilizar por la dirección si no como método para, a partir de la situación de homogeneidad real, asegurar el debate y la intervención, como algo que la organización iba ganando en su combate por construirse como Partido. Pero la política vehiculizada la ha obligado constantemente a retroceder, olvidando el necesario cuidado de la dirección y de la mayoría hacia cualquier disidencia política y su deber por ayudarla a desarrollarse como posición de una parte del partido; con ella ha venido utilizando el centralismo democrático como método de autodefensa de una política que tendía a confundirse peligrosamente con un aparato en crisis. Las condiciones de ilegalidad han ayudado a asentar esta situación hasta tratar de darle naturaleza teórica en el texto sobre centralismo democrático presentado al III Congreso pero cuya discusión aún está pendiente.

La situación política tras la muerte de Franco

En el clima y con el debate que configuran las posiciones descritas, se inicia el camino hacia el III Congreso. Para el CC, las posiciones que ahora aparecen, son una simple adecuación de la actividad del partido a las nuevas circunstancias políticas; pero ¿era así de sencillo? Empecemos situando políticamente las consecuencias de la desaparición del Dictador.

Hacia varios meses que "el espíritu del 12 de febrero" había desaparecido arrastrado por el vendaval represivo provocado por la amplitud de las movilizaciones obreras de finales de 1974 y principios de 1975. Arias volvía a ejercer sin intermediarios sus actividades de perro policía. El estado de excepción decretado sobre Guipúzcoa y Bizkaia en Abril de 1975 era el inicio de una vasta campaña que continuaría con las elecciones sindicales y con el decreto ley antiterrorismo y los cinco asesinatos de Septiembre. La represión más feroz sobre la vanguardia, especialmente los luchadores vascos, se com-

binaba con la integración del movimiento obrero en los cauces divisores del sindicato fascista.

Todo tendía a reforzar el análisis que siempre había realizado nuestro Partido: la burguesía sólo contaba con sus cuerpos represivos para enfrentarse al movimiento. Pero un análisis más pormenorizado y dialéctico nos habría ayudado a precisar la situación. Veamos: la combatividad de Euskadi contra los asesinatos de setiembre, mostraba que la represión llevada a cabo durante el estado de excepción, a pesar de su dureza, había sido ineficaz, alcanzando objetivos contrarios a los esperados. Desarrollar la política represiva suponía medidas "a la chilena". Pero la respuesta del proletariado europeo a los mismos asesinatos, forzando a los respectivos gobiernos a retirar sus embajadas en Madrid, indicaba que la correlación de fuerzas a escala europea, hacía muy difícil la puesta en práctica de tales medidas. La Dictadura estaba en un impasse. Los primeros pasos de una involución represiva apoyada en la figura del Dictador encontraba una respuesta popular que obligaba al capitalismo europeo a retirarle su apoyo. Si bien, había que evitar un nuevo proceso portugués en España, ello no podía ser a cambio de una actuación que extendiera a toda Europa las bases de la radicalización. La revolución portuguesa había introducido a la burguesía europea en un callejón de difícil salida. Y desde luego los medidas antiterroristas de Franco no eran una solución.

La muerte del Dictador creaba una situación de enorme aislamiento de la Dictadura, es decir, de la alternativa que representaba para el mantenimiento del orden capitalista en el Estado español. La burguesía española no podía mantener sus métodos fascistas de dominación, y aunque no pudiera recurrir a otros para estabilizarse, lo que no podía hacer era suicidarse permaneciendo políticamente inerte ante el avance del movimiento de masas. La burguesía mundial, apoyada por la burocracia del Kremlin, tenía que hacer suya la responsabilidad de crear un margen de maniobra para su fracción española, intentando evitar o al menos alargar su crisis abierta. Este es el marco dado a la monarquía para institucionalizar el franquismo. El imperialismo y la burocracia del Kremlin, intentaban una solución política, conteniendo el desarrollo del movimiento obrero que, a través de una lucha de años había erosionado profundamente el aparato franquista. Para ello, la burguesía acudía en busca de ayuda del aparato internacional de la socialdemocracia. El stalinismo ya tenía el suyo.

Las direcciones obreras se convertían en puntales fundamentales del mantenimiento de las instituciones de la Dictadura, en un proceso que no habíamos podido prever. Víctimas de un análisis nacionalista de la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado, aislando la crisis de la Dictadura del marco internacional mantenido por el imperialismo y la burocracia, ignorando el significado internacional del aparato de la socialdemocracia, nos era imposible precisar los procesos de recomposición de la clase dentro de una apreciación exacta del proceso de crisis de la dictadura. El movimiento hacia la Huelga General mostraba una serie de meandros que empezaban a poner en duda nuestras apreciaciones. Pero sobre esto, aún hemos de volver al final del balance.

3. LAS CIRCUNSTANCIAS DEL III CONGRESO

En el verano de 1976 las dos organizaciones simpatizantes del SU en el Estado español realizan sus congresos. La variación de las condiciones objetivas tras la muerte de Franco, acentuando los factores de crisis del régimen, imponen a ambos congresos, repetidamente aplazados, dar una respuesta al problema central que está planteado en la lucha de clases: cómo impulsar la organización del proletariado. Para ello las dos organizaciones deberán desarrollar su análisis de la relación entre la clase y sus direcciones. El debate sobre la caracterización del stalinismo recorre del principio al fin ambos congresos.

El significado del I Congreso de LCR-ETA VI
Saliendo de una profunda crisis política, la respu-



ta de LCR desarrolla el camino de posternación ante el aparato stalinista, iniciado abiertamente al participar parcialmente en las elecciones sindicales del 75, apoyon do las Candidaturas Unitarias y Democráticas.

Las bases metodológicas de la antigua LCR permanecen inalterables:

"Para definir una correcta política marxista revolucionaria en las condiciones de nuestro país, es preciso, pues, en primer lugar, tomar como punto de referencia fundamental a la vanguardia considerada en su conjunto y en sus relaciones con el movimiento de masas, en segundo lugar, utilizar esa radicalización específica que expresa el sector radical de la vanguardia, como punto de apoyo de la intervención" (pág 10).

La política comunista no se asienta en las condiciones objetivas y su incidencia sobre el nivel de conciencia de las masas, sino "sobre la vanguardia considerada en su conjunto y en sus relaciones con el movimiento de masas". Pero en unas condiciones en las que las demarcaciones de la extrema izquierda respecto al stalinismo sobre el terreno de las formas de lucha y de organización van dejando paso a simples demarcaciones verbales, mientras se va convirtiendo en su guardafiancos directo, "de finir una correcta política marxista revolucionaria a partir de los intereses y los deseos de la "vanguardia" supone un acercamiento a las posturas que ésta vehiculiza e incluso directamente a la del stalinismo. Veamos:

"Manteniendo declaraciones platónicas sobre la unidad de la oposición y la democracia una e indivisible los grupos burgueses de Coordinación Democrática y el PSOE se disponen a sacar todo el provecho posible a la democracia a la española. Los puntos no-negociables del programa de C.D. quedan para los días de fiesta, las futuras proclamas electorales, las declaraciones de principios. En la práctica todo es negociable: éste es el significado real de la ruptura pactada para quienes pueden acogerse desde ahora a la legalidad reformada. Para quienes no pueden hacerlo -PCE, PTE, MC y ORT- aparecen dos opciones fundamentales: o dar un paso más en la capitulación ante la burguesía o romper con ella. Aquí reside un foco de contradicción dentro de C.D., de capital importancia para el inmediato futuro" (Resolución Central del Congreso de LCR pág. 49).

Para el I Congreso de LCR, el stalinismo no parece ser un aparato contrarrevolucionario al servicio de la burocracia del Kremlin, cuya función es mantener el actual equilibrio mundial, apoyando el Imperialismo y a las burguesías de los respectivos países frente al movimiento de masas. Su política puede venir determinado por su ilegalización, pudiendo (¡un aparato que durante 40 años de clandestinidad y represión ha traicionado las reivindicaciones más elementales de la clase!) llegar incluso a romper con la clase burguesa. En el texto citado se habla varias veces de "iniciativas limitadas de movilización" a las que el PCE se ve forzado. Si esto es cierto, si "aquí reside un foco de contradicciones dentro de C.D. de capital importancia", la participación "táctica" en este organismo puede ser algo aconsejable para exacerbar estas contradicciones. El Congreso aun no se define por ello, pero: "En cuanto a los organismos de base de los pactos de colaboración de clases, los distinguiremos netamente de los órganos centrales de dichos pactos, y comprendiendo que su mayor fuerza y credibilidad hoy procede tanto de la hegemonía reformista en el movimiento de masas, como por la inexistencia de marcos centrales de coordinación y centralización de las luchas de masas y de sus estructuras, impulsaremos una batalla unitaria que puede tomar diversas formas -desde la simple unidad de acción puntual, a la participación crítica en función de su papel concreto en cada barrio, pueblo, o zona, tendiendo a convertirlos en organismos capaces de favorecer la aparición de estructuras superiores de coordinación de los distintos sectores sociales en lucha y combatiendo así toda subordinación a una política de pactos interclasistas" (pág. 100).

De la misma forma se analizan "los pactos interclasistas en las nacionalidades oprimidas". Diferenciando entre el Consell Catalán como embrión de un Gobierno Provi-

sional y la Asamblea de Catalunya como "organismo de base", el Congreso sostiene que ésta:

"a pesar de su carácter interclasista y de la voluntad del PSUC de supeditarla a los imperativos del pacto, tampoco constituye un marco capaz actualmente de ganarse la confianza de la burguesía y de estabilizar hoy un pacto de colaboración de clases".

Mas adelante:

"Esta situación se va a ver agudizado en los próximos meses con el creciente protagonismo del movimiento obrero y la extensión de las luchas de la juventud, los barrios, la mujer, la enseñanza, etc...., frente a las que la Asamblea de Catalunya parece como el único marco unitario existente que fácilmente aceptarán que se repita el abstencionismo escandaloso que ya adoptó este organismo frente a los asesinatos de Tarragona y Vitoria".

Siguiendo el método de los análisis de la LCR francesa sobre la Unión de Gauche, el mandelismo mide el carácter colaboracionista de un pacto o un organismo por el peso numérico que en él tiene el movimiento de masas o los partidos obreros, no por su programa, concreción y salvaguarda de su subordinación a la burguesía. Según su método el creciente peso popular de un organismo interclasista redundará en no permitir "abstencionismos escandalosos". Bajo la presión del movimiento, tanto el PCE como los organismos de colaboración de clases pueden convertirse en instrumentos de movilizaciones "limitadas". La lógica es participar en ellos para superar las "limitaciones".

Estas concepciones permiten justificar la identificación de LCR- ETA VI con la política stalinista en puntos tan centrales como el sindical. Así:

"El crecimiento experimentado en los últimos meses por UGT junto con otras corrientes sindicales nacionales y, en mucha menor medida por CNT, introduce nuevos y graves problemas para la unidad del movimiento obrero y sitúa nuevos puntos de referencia ante la vanguardia. Este capital acumulado, de valor incalculable, en la experiencia y la convivencia unitaria de la vanguardia obrera corre el riesgo de despilfarrarse: los efectos que ésta tendría en la moral y confianza en sí misma, de las masas, serían desastrosos. Es fácil entender el interés de la burguesía y el imperialismo en que se establezca la pluralidad sindical" (pág. 92).

La respuesta a la necesidad de la clase por organizar se es golpear a las centrales sindicales libres, impidiéndoles mantener la unidad en CCOO, unidad plasmada en torno a la defensa de la CNS, sobre la cual toda la resolución extiende un tupido velo. La "unidad" que defiende LCR es la misma que defiende el stalinismo. La "unidad" de un sindicato asambleario, negación suprema de la libertad sindical como puntal de una central libre, que produce la estructura de la CNS con sus enlaces y todos elegidos y no controlados por la asamblea. Mientras LC nos fijábamos como tarea el combate por la sindicalización de CCOO por su estructuración como organización independiente, el Congreso de LCR-ETA VI, teoriza la negación del stalinismo a nuestra campaña, definiéndolos como "conteniendo esta síntesis: sindicato-autoorganización" (pág.92). La organización sindical de la clase y su autoorganización quedan mezcladas a un nivel que ambas resultan irreconocibles.

Hacia el III Congreso de LC: falta de enmarque internacional

Durante dos años la organización había venido aplicándose el título de "organización simpatizante de la IV Internacional", pero se había mantenido sin profundizar ni desarrollar para nada su apreciación internacional, su definición internacional. Resulta muy difícil hacer un balance de las relaciones entre LC-SU o entre LC-FLI. Como organización no mantuvo ningún tipo de contacto, es decir, relación política, participación en el debate, colaboración, y problemas comunes. Las relaciones mantenidas a través de la dirección impedían la inserción del partido en la vida de la IV -otra cosa era que esta vida apenas existiera- o impedían la educación internacionalista de sus militantes.

La revolución portuguesa se convertía en algo de lo que hablaban los periódicos y en una referencia ritual = al comienzo de nuestros textos, pero a pesar de la responsabilidad que se suponía que teníamos por la proximidad geográfica y la mayor consolidación del trotskismo en nuestro país, no se había introducido en nuestras preocupaciones vitales, ni como componente fundamental = del marco internacional en el que se desarrollaba la crisis de la dictadura, ni como hacia el que desarrollar una corriente de solidaridad activa. A pesar de las propuestas de la Tendencia-1 y del amplio sentimiento a favor, el comité central se negó a introducir en la preparación del Congreso, el debate internacional aunque no fuera más que como encuadre de nuestras posiciones frente a LCR.

Nuestra falta de participación como organización en = la crisis del SU, ayudaba a ocultar la contradicción que suponía nuestra participación en su marco internacional, mientras a escala nacional manteníamos una separación organizativa con LCR. Pero esta contradicción iba a repercutir tanto más frecuentemente sobre nosotros cuanto = que constantemente habíamos esquivado el debate capaz de superarlo.

A inicios de 1976 la presión del SU en favor de la = unificación con la LCR nos encontró totalmente desprevenidos de señas de identidad internacionales. Y en plena crisis política, sin saber hacia donde orientarnos para insertarnos en el movimiento, el CC desarrolla una política unitarista hacia LCR, que desarma a la organización ante el mandelismo, estimulando la ilusión de la unidad de los trotskistas en abstracto. El lento y doloroso camino de demarcación política con el mandelismo peligraba en virtud de sus inconsecuencias. Y frente a una LCR re-compuesta organizativamente y en creciente adaptación = abierta ante el stalinismo, evitábamos plantear los diferencias políticas con la fuerza que sería necesaria, su perponiéndolas al partido único trotskista como objetivo político.

El Congreso, definiéndose por un camino de avance que a pesar de sus inconsecuencias profundizaba la diferenciación con la LCR, cerraba el culto al unitarismo, pero muchas de las ilusiones despertadas no podían zanjarse = de pronto. El enmarque nacionalista del Congreso se enlazaba con la práctica habitual de la organización para dificultar la comprensión del carácter anti-trotskista del mandelismo como corriente internacional continuadora de la revisión pablista.

Caracterización del Congreso

El Congreso se replanteaba el problema de la organización de la clase: consciente de la necesidad y posibilidad de participar en la construcción de una central sindical independiente del Estado, volvía sus ojos hacia las centrales históricas preservadas por un puñado de hombres a pesar de los ataques del stalinismo y de todos los que como nosotros se habían movido en su órbita.

La reconstrucción de las "organizaciones tradicionales de la Guerra Civil" es un hecho y tenemos que recogerlo. Los análisis de la socialdemocracia nos ayudan a situar la importancia de las centrales sindicales libres, y a definirnos por el trabajo en UGT, a la vez que nos permite enmarcar y afirmar nuestro análisis del stalinismo como aparato contrarrevolucionario al servicio de la burocracia del Kremlin. Sin embargo la recogida de elementos ampliamente despreciados anteriormente, se hace = sin poner en cuestión para nada las posiciones que nos habían conducido a ese desprecio. Oficialmente se trata de un reajuste a las condiciones creadas por la muerte = de Franco. Ninguna autocrítica, ningún balance del pasado. No es casualidad que el punto de balance sea el más conflictivo del Congreso. La negativa a asimilar el peso que expresa su falta de unidad orgánica con las resoluciones adoptadas. Los nuevos elementos taponan las grietas más evidentes de la política del II Congreso, aún a costa de provocar un proceso de putrefacción. Es sorprendente ver la identidad de los análisis y métodos de construcción del Partido entre el II y III Congreso. Para explicar la H.G. se recurre a citas del texto estratégico y trasponemos mecánicamente a UGT la Tendencia que la =

dispersión de CCOO nos había obligado a intentar montar en ellas.

Intentando recuperar como base para la construcción del Partido, el impulso a la organización de las masas = el Congreso concibe esta tarea: Desarrollar UGT y levantar una organización de J.J. Las limitaciones y contradicciones de nuestro asimilación de los procesos del movimiento, limitaron estas adquisiciones hasta pretender = convertirlos en la envoltura de la misma política auto-proclamatória y vacía. Pero la contracción entre = ~~los~~ nuevos elementos y los viejos es demasiado fuerte.

4. TRAS EL III CONGRESO. LA CRISIS SE PRECIPITA

El partido sale del Congreso con toda una serie de = avances de difícil asimilación práctica y con su dirección dividida: una división entre los llamados "organizativistas" que buscan la causa de la crisis en los problemas de táctica y organización; y los denominados "politicistas" que se plantean buscar sus causas políticas, conscientes de las inconsecuencias de la ruptura de LC con el mandelismo.

El debate sobre el punto "Balance de nuestra trayectoria" del Congreso se mantiene sin solución tras meses posteriores, rozando en ocasiones, a través de confusas discusiones, el ajuste de cuentas. A través de sucesivos reagrupamientos se van desarrollando diferencias que van expresando a un nivel elemental las contradicciones políticas del Partido. Las diferencias entre los que se aferran a los principios y análisis del congreso transformándolos en dogma, y los que rastrean una salida, aún a costa de llegar a posiciones de corte oportunista.

La confusión de los debates, la indefinición muchas = veces, de la línea divisora de ambas posturas, son expresiones de la confusión política del Partido, de la agravación de las contradicciones de las que estaba preñada nuestra línea. Y ello en una situación en la que estas = contradicciones impiden cualquier consolidación del Partido, como requisito indispensable para actuar en la lucha de clases de manera centralizada. Tras el Congreso = el trabajo sobre mujer ha quedado totalmente estancado; las Juventudes, quitando la euforia de los primeros días, se han quedado en un aparato autoproclamado, limitado, = salvo una honrosa excepción, a los militantes prestados por la LC. Y lo que es más importante: no sabemos cómo = remontar la intervención en UGT.

El Partido, incapaz de asegurar la centralización de la organización y de asimilar políticamente las diferencias del Congreso, ve resurgir las antiguas posiciones = divergentes. Las dificultades para un debate leninista, en una intervención en que el Partido no se relaciona = con el movimiento de masas más que en segundo grado, conducen a la escisión de la Tendencia Obrera y a la Tendencia de Izquierda Comunista, mientras que las posturas = que vehiculizaban, producto de la presión stalinista a través de la LCR, erosionan todos los frentes del Partido.

Ante una crisis de descomposición en una organización, que se nos aparecía "como punta de lanza de la ortodoxia trotskista" en Europa, surgen toda una serie de alternativas, todo se cuestiona, incluso los propios fundamentos del trotskismo, y por ende del marxismo. El debate = político es inaplazable, pero ¿Cuál es la solución? ¿Cuál es la salida a todas las ilusiones vertidas sobre LC durante cuatro años? ¿Qué queda de ellas y de su objeto? Nosotros, la Tendencia Internacionalista, tratamos de situarnos sobre el balance de nuestro historial para dar = una respuesta. Frente al estancamiento actual, espejamos pues, por situarle en relación con nuestro análisis de la realidad. La visión en la que apoyamos nuestro esfuerzo consciente por transformarlo.

La línea de Huelgo General: una concepción mecánica de la lucha de clases

Veamos: el III Congreso votó en contra de la propuesta de la Tendencia-1, de introducir la consigna de Repó-

blica en nuestro programa. Para la Tendencia-1 la propuesta surgía del análisis del aparato del Estado franquista, de la importancia en él de la institución monárquica y del apoyo total que encontraba en las direcciones hegemónicas como aparatos dispuestos a desviar y dificultar el avance del movimiento. Para la mayoría del Congreso la institución monárquica carecía de importancia suficiente para desarrollar un combate específico contra ella. Era un simple barniz de la dictadura franquista que desaparecía con ésta a través de la Huelga General.

¿Cómo definía el Congreso la Huelga General?: "Una explosión o cadena de explosiones revolucionarias generalizadas en los puntos neurálgicos del país, arraigadas en las fábricas, centros de estudio y trabajo y centradas en la calle". En un momento determinado las campañas de la revolución tocarían a rebato y las masas se echarían a la calle.

Las repetidas huelgas generales de Euskadi, la oleada de luchas de los primeros meses de 1976, a pesar de su amplitud y radicalidad no habían conseguido superar los obstáculos impuestos por las direcciones hegemónicas y por lo tanto enfrentarse abiertamente y con la amplitud necesaria con el aparato de Estado. Con las luchas, mantenidas hasta la fecha, habían ayudado a modificar la correlación de fuerzas a favor del proletariado, gracias a la erosión producida en la base y las instituciones del régimen, y sobre todo gracias al proceso de organización que impulsaba, proceso acelerado en progresión geométrica tras la muerte del dictador.

Boquiabiertos ante los aspectos más radicales de la lucha obrera, absolutizándolos y aislándolos de la dinámica global de la clase, olvidábamos que si las manifestaciones, las huelgas generales, en definitiva las movilizaciones obreras son pasos adelante en su construcción como clase, es porque a través de ellos el proletariado va construyendo, e imponiendo sus organizaciones. Las condiciones abiertas tras la muerte de Franco facilitaban enormemente esta tarea: cristalizar la lucha en organización.

Una huelga general a escala de Estado como la pregona da por nuestro Partido exigía un proceso de organización, de construcción de partidos obreros y sindicatos libres, que dando forma a la clase le permitieran desbordar el control de sus direcciones a escala estatal. Aunque fuera parcialmente, las obligaría a dar pasos que nunca hubieran deseado dar. Sin embargo este proceso no cabía en los límites de una dictadura fascista. Entre los dos polos de la contradicción una progresiva organización de la clase, todavía embrionaria, potenciando y radicalizando sus luchas y una burguesía cada vez más dividida ante esto. La acción del proletariado forzaba a la burguesía a una serie de medidas, a aceptar una serie de imposiciones que transformando la situación objetiva, creaba un nuevo marco para el desarrollo de la lucha obrera.

Como dice la resolución política de la primera conferencia de la Organización Cuarta Internacional celebrada en el verano de 1976: "Las instituciones del franquismo serán destruidas por la intervención revolucionaria de las masas en su propio terreno y a su propia cuenta. La tentativa de inyectar en las instituciones políticas del régimen elementos extraños al fascismo, agrava la crisis y disloca su funcionamiento hasta que el proletariado irrumpa a través de las brechas que abren la crisis de dominación política. Entonces el proletariado y las masas arrancando de nuevo el ejercicio completo de las libertades de organización, expresión, huelga y manifestación, se dirigirá contra el capital y su Estado y atacará todas las instituciones del franquismo para desmantelarlas. Este momento supondrá la apertura de la revolución en España. Pero la reconstrucción de las fuerzas del proletariado que se concluirá cuando haya arrancado de nuevo las libertades fundamentales, es ya en la actualidad incompatible con la prolongación de la existencia del régimen".

Una visión espontaneísta del movimiento de la clase

No comprendiendo la interrelación real de la lucha de masas con la crisis de dominación de la burguesía, la po-

lítica del Partido ha seguido remitiéndose a una visión lineal y mecánica de ambos procesos. Visión facilitada, como hemos visto, por el carácter nacionalista de nuestro análisis que nos impedía ver el margen de maniobra relativo con que contaba la dictadura gracias al apoyo prestado por la burocracia y el imperialismo internacional. Dentro de una comprensión espontaneísta del avance obrero tendíamos a desestimar la capacidad de control de sus direcciones.

En nuestra concepción, los obstáculos que imponen los aparatos solo consiguen concentrar las energías del movimiento, convirtiéndolo en su desbordamiento en una explosión que los destroza. Para la antigua LCR, la CNS estaba prácticamente muerta tras el boicot a las elecciones de 1972; sin embargo en Julio de 1975, LC se encontraba con una participación masiva.

Cuando en 1973 pretendimos romper con el mandelismo, no éramos plenamente conscientes de la abstracción que = hacia de la capacidad de control de las direcciones obreras. En aquel momento la mayoría del SU encubría su adaptación a los aparatos mediante un espontaneísmo iniciado visto. Tras adjudicar a la conciencia espontánea de la clase, el estalinismo como manifestación natural, construía una lucha de clases en la que el protagonismo recaía en sectores no estalinizables: campesinado en América Latina, nuevas vanguardias en Europa, a partir de los cuales los revolucionarios se planteaban la destrucción del Estado burgués como un proceso subjetivo, y dependiente, por tanto, de su voluntarismo. Junto a ello, un espontaneísmo infantil que concebía que la clase "electrificada" por la actividad de los valerosos núcleos guerrilleros, o por las "luchas ejemplares", todas las iniciativas de la extrema izquierda acabarían rompiendo por sí mismas el dogal de las direcciones. La tendencia "encrucijada", y después LC, volvió a dar al movimiento el protagonismo que tenía, pero ignorando sus leyes de movilización y organización, en su visión espontaneísta tendía a sustituir las iniciativas en la acción de la extrema izquierda, por las iniciativas en la acción del movimiento de masas. Si éste era capaz de hacer manifestaciones, preparar su autodefensa, elegir sus comités revocables, no habría necesidad de limitarse a las nuevas vanguardias. Se mantenía la ignorancia sobre las relaciones prácticas entre la clase y sus direcciones. No se comprendía que si la clase mantiene una dirección y la refuerza es para algo más que para desbordarla continuamente; que todavía le da un amplio margen de confianza. Y esta confianza puede obstaculizar sus auténticos intereses: como clase, mientras no exista una alternativa comunista que lo asimile.

Teorizando nuestra incompreensión sobre la función de las direcciones obreras, el Congreso define a las plasmaciones de su política de colaboración de clases (Junta Democrática, Coordinación Democrática...) como "embriones de Frente Popular", "organismos de tipo fretepopulista"... Con ello se les considera, como todo Frente Popular, como una alternativa de recambio desde ya, en vez de como los soportes de una dictadura que es la única forma de Estado capaz de garantizar la estabilidad del orden burgués. Privando a Juan Carlos y a Suárez de sus puntos de apoyo fundamentales, era lógico infravalorar su capacidad de maniobra, despreciando posibles medidas de institucionalización de la monarquía. Pero la crisis total de Coordinación Democrática ha demostrado su insiccia como alternativa de recambio. Su propuesta no era la de formar un gobierno propio, y menos dar una alternativa a la monarquía, sino apuntalar como fuera la solución existente alrededor de la institución monárquica.

La pervivencia de esta línea política ha conformado = toda nuestra intervención práctica:

a) Un programa lineal y fíctil.

Conduciendo nuestro programa a la consigna de gobierno PCE-PSOE, sobre la base de nuestra caracterización de Coordinación Democrática como organismo fretepopulista, nos confundimos de tiempo, y como explica Trotsky, no hay nada tan grave en política como confundir los tiempos. Lo que la clase tiene planteado y a donde se dirigen sus aspiraciones y combates, es acabar con el Estado que durante cuarenta años ha mantenido la dictadura.

Las direcciones tratan de desviar estas aspiraciones y combates, aún a costa de plantear un gobierno provisional de amplia coalición, que plantea el marco de la monarquía y queda ilustrado con la propuesta de Carrillo y Felipe González de ser los mejores ministros monárquicos si Juan Carlos se lo permite.

La propuesta de los comunistas no puede ser un enrojecimiento de las direcciones, proponiendo frente al gobierno provisional de amplia coalición, que plantean, un gobierno PCE-PSOE mientras se niegan a desarrollar una lucha específica contra la monarquía.

Esta negativa, concretada a evitar la lucha por la República, es la que hacemos nuestra debido a la incomprensión del papel que la institución monárquica juega en la conformación y cuajado de las instituciones del Estado burgués tal cual es el Estado español. Estas instituciones constituyen un conjunto orgánico en el que la monarquía no es una simple cúspide idéntica a la de un presidente, sino el cemento confundido entre aquéllas. Hablar de monarquía en general, de fases de dominación burguesas en general, nos hace desconocer el papel de la consigna democrática de República, sus efectos socavadores del conjunto de las instituciones de la monarquía que son las del mismo Estado. La misma incomprensión del papel de las consignas democráticas situándonos oportunamente en nuestro programa y nuestra práctica cotidiana es la que nos ha conducido a proclamar en toda situación, la Huelga General!, sin entender que la generalización de las luchas está determinada por los objetivos, y que una práctica sistemática de azuzamiento organizativo no ayuda a proporcionar los elementos para que fragüe el combate generalizado, convirtiendo entonces a éste en un fetiche, desprovisto de todo carácter agitativo.

b) Nuestra negativa a organizar a las masas.

A pesar del esfuerzo del Congreso por situar los procesos de organización de la clase aunque fuera dentro del cuadro que su mayoría definía como el de la Huelga General, seguimos centrando nuestra atención en la parte visible del iceberg, en la "amplitud de las huelgas" y la proliferación de manifestaciones y concentraciones masivas en la calle, y el nivel de autodefensa alcanzado en los violentos enfrentamientos con la policía y guardia civil. Todo ello en detrimento de los procesos de organización que alimenta, en los que se sitúan y que constituyen el elemento más dinámico de la lucha de clases, el que se introduce como una cuña en la crisis de la burguesía y su Estado.

Incapaces de dar a la organización del movimiento la importancia que tiene, de trabajar consecuentemente para aprovechar cualquier combate para reforzarlo, continuamos imponiéndonos a los procesos del movimiento, aferrándonos en construir una tendencia "férreamente estructurado" dentro de UGT. El marco de ésta nos resulta insuficiente a pesar de la poca consolidación de su burocracia y no sabemos movernos dentro de él, sin autoproclamarlos, sin tratar de subordinarlo al mecanicismo de nuestra política por la Huelga General. Todo lo que no sea =

acelerar procesos nos es ajeno, un proceso de organización construyendo sindicatos libres, de alimento de la clase con bases políticas, no nos es suficiente si no conseguimos "encobrir el cárcel" (utilizamos los mismos métodos en una fábrica del metal de 5.000 trabajadores, que en una agencia bancaria de 20) y conducirlo a la Huelga General", "por un Gobierno PCE-PSOE". La crisis provocada por nuestra intervención en UGT, ha facilitado argumentos a la burocracia socialdemócrata para iniciar medidas disciplinarias e incluso disolver federaciones (Santa Coloma) o amenazar con ello (Metal de Madrid, FETE de Barcelona).

Nuestra incapacidad total a pesar de las discusiones pre y pos-congreso, de tantas proclamas y autoafirmaciones, para introducirnos en los procesos de organización de la clase, encuentran otra ilustración en nuestro desesperado esfuerzo por construir nuestro "sindicato estudiantil":

"Nuestro proyecto hoy es construir un sindicato de masas. Pero hoy somos una fracción minoritaria del movimiento estudiantil y nadie más que nosotros va a impulsar este proyecto. Por eso, en definitiva, el sindicato que vamos a construir es un sindicato rojo, un sindicato minoritario que va a englobar solamente a nuestras fuerzas y a nuestra orla. Esto no es incorrecto. Lo incorrecto sería seguir interviniendo como fracción. Si todos los partidos socialistas se niegan a construir y a organizar, es su responsabilidad. Nosotros vamos a llevar la organización hasta donde lleguen nuestras fuerzas. Hoy que perder el miedo a organizar a los estudiantes que tenemos alrededor de nuestro proyecto, porque sean pocos o por presiones de los aparatos. Mientras que vehiculizamos una línea de masas, si el número de sindicatos es pequeño, es porque nuestra influencia no llega más alto, por tanto organizamos lo que podemos, que es mejor que dejar como está el movimiento" (Zona metropolitana, circular del C.P. de Madrid, 13-20 marzo 1977).

Si nuestras propuestas se adecuan a las necesidades objetivas del movimiento, si no son un esfuerzo voluntarista por nuestra parte, después de un año por combatir por el montaje de un sindicato estudiantil, deberíamos tener la suficiente experiencia como para lo menos hacer una propuesta efectiva: un análisis de cómo apoyarnos en estas necesidades objetivas, en qué procesos montarlos, sobre qué organizaciones incidir para desarrollar nuestro proyecto... y sobre este análisis cómo construir plataformas sindicales y cómo avanzar hacia un sindicato de masas.

Los instrumentos de trabajo de masas de que se dotó el III Congreso no han conseguido desbloquear nuestros contradicciones políticas, y presos de ellas sólo han servido para exacerbar nuestra impotencia y nuestro aislamiento. Al lanzarnos a levantar nuestro sindicato estudiantil, nuestro sindicato rojo en UGT, reconocemos nuestro fracaso por introducirnos en el movimiento de la clase, y así buscamos un nicho en el que proteger nuestra soledad.

¿A DONDE VA LA LIGA COMUNISTA?

LA SITUACION ACTUAL

Las vacilaciones que cada vez con mayor frecuencia van veniendo caracterizando a nuestra política, peligrosamente precipitarnos en el terreno del centrismo, en lo que este tiene de definitivo: la confusión entre el movimiento de la clase y el movimiento que emprenden sus aparatos para preservar las instituciones burguesas. A través de nuestra actuación el día 12 de noviembre, la presentación a la ventanilla y la postura ante la jornada del día 15 de abril ante la sostenida ante las elecciones, hemos puesto por encima de las mediaciones que necesitaba el movimiento de masas para su progresiva centralización y organización, la respuesta a las iniciativas que las direcciones obreras se veían obligadas a tomar para sostener a la monarquía; y esta respuesta ha sido colaborar en sus iniciativas.

El día 12 de noviembre nuestra obsesión por la Huelga General nos condujo a la trampa de los aparatos, apoyando lo que habíamos analizado como estufa a las necesidades del movimiento y luchando por convertirnos en los mismos centralizadores de la estufa, al aceptar un marco en contra de la dinámica que seguía el movimiento. A lo vez nuestros llamamientos a la Huelga General nos impedían ver qué proceso concreto de movilización impulsar, cuáles son las necesidades de cada ramo y sector y cómo utilizar la agitación creada en torno al 12 para incidir en estos procesos, alimentando políticamente al movimiento acerca de la política de sus direcciones. Más tarde, los corresponsables de "Combate" se lamentarían del peso atrás que había supuesto el 12 en Euskadi, de la falta de acción directa en todo el Estado, pero es que dentro del tipo de convocatoria que era el 12 no se podía =

rar más. Nuestra postura mostraba no sólo la ausencia de una línea de actuación permanente por nuestra parte, sino también la incapacidad incluso para centralizar y concretar nuestras posturas de Huelga General.

Un error similar nos espera el 15 de abril si el partido mantiene su postura de apoyo a la jornada, crítica de la campaña de UGT por sectaria. Al salir de CCOO asumimos la dificultad para trabajar y movilizar a la clase en un marco disperso, prácticamente identificado con el aparato del PCE, y nos introducimos en sus procesos de organización a través de UGT, cabalgando sobre sus necesidades objetivas. Actualmente la convocatoria del 15 por parte de CCOO y USO, inmediatamente posterior a la aprobación de la reforma sindical en las Cortes, y tras la rotura de la COS, es un esfuerzo desesperado por apoyar a los enlaces y jurados y a la CNS. La participación de un pequeño grupo en este marco no cambia su carácter, por el contrario le alimenta al sumar unas siglas, una alternativa más y nuestros energías. Consecuentes con nuestra salida de CCOO y nuestra integración en UGT como mejor forma de destruir la CNS, nuestra tarea debía ser exigir a UGT ser consecuente con la decisión que la presión del movimiento le ha obligado a adoptar. Desarrollar a partir de la dinámica de movilización actual una campaña contra la CNS, ocupando sus locales y culminando en un 1º de Mayo por la Libertad Sindical.

Corremos el peligro de constituirnos en defensores de la política stalinista dentro de UGT. Y ello por nuestro miedo a seguir el camino de las masas, al margen de las maniobras de sus direcciones. El mismo miedo que nos ha llevado a centrar nuestra política actual en el boicot a las elecciones, antes de que la propia burguesía las fije, colaborando a concentrar la atención del movimiento obrero en ellas y situándolo en el marco electoral. Esto es que pretende la burguesía y el stalinismo, aunque sea a través de una propuesta en negativo como la nuestra.

Comprender la dinámica del movimiento nos hubiera llevado a preocuparnos menos de la maniobra de la burguesía, de muy difícil realización por otra parte, para centrarnos en lo único que realmente podría asegurar el fracaso de la farse electoral: la centralización del movimiento obrero en la lucha contra el decreto-ley de relaciones económicas, la CNS y la monarquía. En su momento, la campaña por el boicot no sería más que la recogida del trabajo previo.

Pero la inopinada presentación a la ventanilla, por parte del comité ejecutivo provocando el mayor estupor entre los partidos y entre los propios miembros del comité central, ya era la prueba de que nuestro partido incapaz de delimitar entre las necesidades y los procesos del movimiento y los de los aparatos y la burguesía, se situaba dentro de estos.

El partido se introducía dentro del marco fijado por la reforma, sin ser plenamente consciente de cómo cada paso adelante de ésta (Referendum, Elecciones...) acentúa más y más las contradicciones en el interior de la burguesía y su aparato de Estado. Las matizaciones de los estatutos presentados solo tenían sentido si lo que se pretendía era hacernos más digeribles, dentro de un marco de democratización de la dictadura. El esfuerzo por fijar nuestra política en torno a las condiciones objetivas y la correlación de fuerzas real, empieza a dejarse paso al esfuerzo por "no aislarnos de las masas", es decir, de las direcciones que deforman y traicionan sus energías, conduciéndolas hacia el apoyo a Suárez y la monarquía.

Al no desarrollar una lucha a muerte contra esta modalidad en la defensa de República, somos incapaces de atacar el propio centro de la operación continuista, dejando los manos libres a los aparatos a los que empleamos a algo tan poco capaz de presionar actualmente como es a formar un gobierno PCE-PSOE.

Como organización políticamente a la deriva, LC es incapaz de estabilizarse, asegurando una intervención centralizada, o controlando el éxodo máximo de militantes. Incapaz de combatir al pablismo, éste va recuperando posiciones, a la vez que se hace con sectores enteros de LC; libre de la presión que ésta ejercía, se lanza sin trabas a realizar su misión: guardar los flancos de los

aparatos.

LCR: DE LAS INICIATIVAS EN LA ACCIÓN A COORDINACIÓN DEMOCRÁTICA

En el núm. 68 de "Combate", órgano de LCR, segunda quincena de febrero de 1977, tenemos en la portada bajo el epígrafe: "nota de la LCR":

"Jaime Pastor, portavoz público de LCR, ha asistido como observador a la reunión de la comisión ejecutiva de C.D. La voluntad de LCR de asistir a esta reunión obedecía al interés en conocer la actitud de C.D. ante la legalización de los partidos. Del resultado de esta reunión, valoramos que Coordinación Democrática sólo ha expresado su esperanza de que no haya discriminaciones, pero no ha definido ninguna iniciativa que le permita combatir los intentos de marginar de la legalización a determinados partidos obreros y nacionalistas. Es el desarrollo de una campaña unitaria por la legalización de todos los partidos, sin exclusión, a lo que LCR llama al conjunto de fuerzas del movimiento obrero y de los nacionalidades oprimidas".

Para valorar lo que se valora no había falta acudir a la reunión de C.D., bastaba con leer cualquier periódico. C.D. no parece un "organismo de base", tampoco lo son la Asamblea de Catalunya ni Euskal Erakunde Herriarra, organismos en contra de la autodeterminación de las nacionalidades en los que la LCR participa.

Su progresivo acercamiento a la política stalinista ha llevado a los representantes de la TMI en el Estado a teorizar progresivamente la evolución de la Dictadura hacia formas de "Estado fuerte" con "libertades recortadas". Podríamos encontrar múltiples ejemplos de sus posiciones, pero cualquiera puede encontrarlos fácilmente. Valga de muestra el comunicado firmado junto con PSP, PCE, PSOE, MC, ORT, LS, FPS, POJ y PTE, convocando a un mitin por la legalización de todos los partidos, el 3 de abril en Madrid:

"La única opción verdaderamente democrática es la inscripción y legalización de todos los partidos que lo soliciten sin exclusiones apriorísticas (...). Esta exclusión comporta la exclusión del proceso político de importantes sectores de la clase obrera y del pueblo, sin cuya participación no es posible dar al país una salida plenamente democrática".

Para que la salida sea lo más plenamente democrática posible, LCR propone la "unidad obrera ante las elecciones", pero no para combatirlos ni nada por el estilo. Para formar una alternativa obrera que presentándose a las elecciones de Suárez, en las increíbles condiciones fijadas por éste, dificulte la maniobra de la burguesía. Cuando la Dictadura atraviesa su última etapa de descomposición, cuando el movimiento de masas avanza con mayor ímpetu que nunca está dispuesto a acabar con 40 años de explotación, LCR acude tras el PCE a taponar todas las grietas posibles mediante las elecciones.

Pero esta política para poderse desdoblarse, necesita protegerse, revisando cada vez más profundamente los principios del centralismo democrático evitar ser puesto en duda por los militantes que lo desarrollan. En las resoluciones del I Congreso de LCR-ETA VI leíamos:

"Estas características expresan los graves riesgos políticos a que se ve sometido este sector de la vanguardia, en ausencia de una dirección política firme y fuerte en su interior". (Resolución Central, p.90).

El partido se concibe como el sector más consciente del "nuevo instrumento revolucionario" que es la vanguardia. Mandel en sus declaraciones a "El Viejo Topo", núm. 2, expresaba:

"En mi opinión, el futuro del movimiento revolucionario está en un tipo de agrupaciones más amplias de las que se definen como trotskistas. Agrupaciones que se unifican, no obstante, con secciones de la IV Internacional".

Recogiendo el viejo sueño del mayo francés, las secciones del SU pretenden constituirse en el eje alrededor del cual se conforma el partido de la extrema izquierda. En la conferencia en que la TO entró a formar parte de LCR, en Enero de 1977, el representante de ésta explicó su concepto de centralismo democrático: "tras superar mo-

nalitismos ajenos, el partido se entiendo como una su- de tendencias, que incluso pueden sacar sus propios tex- tos y hacer sus propios viajes sin contar con el res- to de la organización. Dentro de ella la fracción trots- kista será la más consciente combatiendo por dirigir el partido.

Se trata de una especie de "Círculos Jóvenes Revolu- cionarios" pero conforme al partido. La introducción del principio nacional-federativo en la organización de la organización por el I Congreso de LCR-ETA VI es un paso importante hacia la disolución del partido dentro de los nuevos vanguardias. Se trata de un funcionamiento ajeno a los principios bolcheviques de organización en el que se combinan el contagio nacionalista con la supeditación a los partidos interesados en combatir contra el de recho a la autodeterminación. Con Trotsky repetimos:

"Una organización revolucionaria no es prototipo = del Estado futuro sino el instrumento para su creación, y todo instrumento debe ser adecuado para facilitar = el producto, pero no debe asimilarse a él. Sólo una = organización centralizada permite el triunfo revolu- cionario, aunque se lucha contra la centralización = opresiva de las naciones". (Sobre la cuestión nacio- nal, escritos de Trotsky).

ANTE EL FRACASO DE LA LINEA DE HUELGA GENERAL. PELIGROS

Desde la Huelga General de Euskadi del 11 de diciem- bre de 1974, hemos venido declarando la Huelga General = como inminente. Ante cada oleada de luchas vaticinábamos la Huelga General para, tras la frustración de nuestras ilusiones, culpar a los aparatos. A su vez ante cada lucha siempre hemos reaccionado llamando a la Huelga General, muchas veces por encima de la dinámica real de las luchas que seguía todo un tipo de mediaciones de las que carecía una práctica tan plana como la nuestra. Así la = antología de la Huelga General se ha venido desgastando ante nosotros, y cuando el peso de las direcciones permi- te a la dictadura toda una serie de maniobras que no pre- vemos, permitiéndola realizar su Referendum e intentar el camino a las elecciones, nuestras concepciones se res- quebraban y por las grietas se cuelan todo tipo de po- siciones.

Para una organización que ha tendido a medir la lucha de clases por la amplitud de las huelgas generales, mani- festaciones..., que la burguesía consigue imponer un Re- ferendum sin obtener una amplia respuesta, se interpreta como un retroceso que expresa una situación de sometimien- to de la clase. Si no se considera el cuadro global de la lucha de clases, desestimamos los procesos subte- rráneos que conducen a la clase a su organización, y la propia disgregación de la burguesía; y tendemos a dar ca- ra característica de un periodo lo que no es más que su = superficialidad: el control de los aparatos.

Atrapados en nuestra incomprensión de la profundidad = con la que el movimiento y los procesos de reconstrucción del proletariado golpean sobre la crisis de dominación = de la burguesía y sobre su aparato de Estado (la movili- zación de parte de éste contra la reforma los días 25 y = 26 en Madrid, la zancadilla del Tribunal Supremo a Su- ñerz negándose a legalizar al PCE), después de haber sob- reestimado durante toda nuestra historia en la capaci- dad de la clase para desbordar a los aparatos, tendere- mos a sobreestimar la capacidad de control de éstos. Re- lativizando que "las fuerzas de la historia son más fuer- tes que los aparatos burocráticos", se corre el riesgo = de olvidar las leyes de movilización de la clase en la época del capitalismo agonizante e incluso la propia ca- racterización del periodo histórico. Aquí se sitúa tanto la opción tendente hacia LCR, ya directamente, ya a = través de la T.O., como claudicación abierta ante los = aparatos, como la que abandona Roberto y que supone un = paso adelante en la abstracción de las relaciones entre la clase y sus direcciones. Una vez que nuestra línea = de Huelga General se ha dado de narices contra la reali- dad, o nos amoldamos a las direcciones que parecen mol- dearla o las abstraemos profundizando nuestro espontaneis- mo. Los que se aferran a la política del III Congreso, = fetichizándola, a la vez que dificultan el debate que se da que el partido de su atolladero actual, crean todas las

condiciones de descomposición necesaria para el desarro- llo de estas dos alternativas, manifestación ambas de la presión que el stalinismo ejerce sobre nuestro partido.

Vamos a tratar de mostrar las perspectivas que nos = ofrecen estas dos opciones. Lo vamos a hacer mostrando = sus relaciones metodológicas a partir de un análisis de lo que supone el mandelismo. Y vamos a partir del punto central: su concepción del stalinismo y de la burocracia del Kremlin. Nos vemos obligados a pasar por encima de muchas cosas y no poder tocar otras muchas en especial, pensamos que hubiera sido necesario, además de abordar = más en detalle las posiciones de Roberto de la URSS como "capitalismo burocrático de Estado", desarrollar más lo referente a la concepción mandelista del "neocapitalismo" y su relación con la visión que mantiene de la lucha de clases en Europa y en las colonias después de la Segunda Guerra Interimperialista. Pero el texto se alargaba dema- siado. También puede ser que nuestro conocimiento del ig- no no haya sido todo lo profundo que hubiera sido neces- rio para poder sintetizarlo en las pocas palabras con = las que hemos tratado de hacerlo. De todas formas lo que hemos intentado dar a todos los que se interroguen sobre el futuro de nuestro partido, ha sido una línea general = que esperamos ellos profundicen.

EL STALINISMO Y LAS BUROCRACIAS SEGUN MANDEL

En las resoluciones del I Congreso de LCR-ETA VI lee- mos:

"Los partidos stalinistas, que tratan de aparecer = como independientes de la burocracia soviética, han acentuado su tendencia a la socialdemocratización. El viraje derechista operado en especial por los PC con una base de masas en Europa Occidental -rechazo de la dictadura del proletariado, que no sólo debe entender se como una concesión oportunista a la burguesía, sino también como una concesión a las aspiraciones de la clase obrera a la aplicación de métodos de democracia proletaria, antagónicos con los de la dictadura buro- crática imperante en la URSS- constituye un nuevo pa- so en dicha trayectoria. La contradicción entre esta- derechización y la creciente radicalización del movi- miento obrero hace que estos PCs, cuya supervivencia política se basa en el mantenimiento de su hegemonía sobre la clase obrera, no puedan dar el mismo paso en el terreno de la dirección de las luchas, so pena de minar seriamente su capacidad de control. Dotándose = de una apariencia más radical en este terreno, trata- rán de diferenciarse de la socialdemocracia clásica, de impedir que ésta le arrebatase una parte de su base obrera y electoral tradicional" ("Construir un parti- do comunista revolucionario", pág. 37).

Es decir, que "so pena de minar seriamente su capaci- dad de control", los PCs han de ofrecer importantes con- cesiones a la "radicalización del movimiento obrero" y a "las aspiraciones de la clase obrera a la aplicación de métodos de democracia proletaria".

El propio Mandel deja aún más claras sus posiciones = en la comentada entrevista de "El Viejo Topo":

"También será difícil -no digo imposible pero sí = difícil- que el PCE adopte una actitud claramente rom- pe-huelgas, como lo han hecho el PCI y el propio PCE = en algunas épocas de su actuación. Y ello porque las relaciones de fuerza en el movimiento obrero español, son muy distintas" (número 2, pág. 6).

En el análisis de la mayoría del SU, los PCs, diferen- ciándose de la socialdemocracia clásica, parecen ir bas- tante más allá que una apariencia "más radical". Recorde- mos los análisis sobre Portugal en los que mientras se definía el PSP como aparato contrarrevolucionario, el = PCP recibía únicamente el calificativo de centrista. In- cluso en el "Proyecto de tesis sobre la táctica de la IV Internacional en la Europa capitalista" presentado por la IMI para el debate hacia el XI Congreso, leemos fra- ses como:

"...la unidad de la acción de la clase obrera, que = quebrantada por la ofensiva contrarrevolucionaria y de Soares y por el sectarismo de Cunhal..."

¿Únicamente sectarismo?. Al fin y al cabo para Mandel el stalinismo y el trotskismo no dejan de ser primos her-

manos. En un pequeño folleto titulado "¿Qué es la Cuarta Internacional?" (núm. especial de "Imprecor" de febrero = de este año), Mandel comienza explicando cómo el movimiento comunista internacional se dividió a partir de 1930 = en dos familias, familia stalinista y la familia trotskista.

Por lo tanto, cualquier movimiento que inicie la oveja descarriada de la familia, interpretado como "conexión a las aspiraciones de la clase obrera", puede muy bien conducir a la reunificación familiar:

"El eurocomunismo es una política de transición, = aunque nadie sabe hacia dónde o hacer qué. Quizás se presente una transición hacia la reabsorción de los = partidos comunistas por parte de la socialdemocracia, cosa en mi opinión poco probable, pero no totalmente = excluible. Quizás sea una transición hacia un nuevo = stalinismo. Y también ¿por qué no?, puede ser una = transición, por parte de los cuadros obreros del partido, hacia un reencuentro con el marxismo revolucionario, con el leninismo. La lucha política y la experiencia práctica nos dirán qué es lo que va a ocurrir" ("El viejo topo", núm. 3, pág. 35).

Dejamos a Mandel esperando lo que le diga la experiencia práctica y vamos a tratar de ver sobre qué concepciones de la burocracia del Kremlin, de la que la dirección de los PCs "eurocomunistas" no son más que una fracción, se apoya la confianza del máximo teórico del SU:

"La política global de la burocracia puede ser caracterizada como ha hecho Trotsky, por la nación de = centrismo burocrático" ("De la burocracia").

Entre paréntesis, rectificar un pequeño fallo de memoria del dirigente de la TMI: Trotsky dió esta definición de la burocracia en 1928-29; después caracterizaría a la Internacional Comunista de la burocracia del Kremlin, como definitivamente pasada al lado del orden burgués a escala internacional.

Mandel concluye el capítulo "El ascenso de la revolución política en los Estados obreros burocráticamente formados o degenerados, a la luz del ejemplo checoslovaco", del informe presentado al IX Congreso del SU:

"En cada una de las tendencias del movimiento comunista que se manifiesta hoy en día sobre el plano internacional, las reformas progresivas en ciertos planos, se combinan con regresiones manifiestas en otros. Los titistas, hacen progresos sobre el plano de la = autogestión obrera y la democratización política, combinados con una regresión hacia la desigualdad social cada vez más pronunciada, y una política internacional cada vez más derechista. Los maoístas hacen progresos en el plano del igualitarismo social y en la orientación internacional revolucionaria, combinado = con regresiones manifiestas en el plano de la democracia obrera y en la negativa de recoger el problema de la autogestión obrera. Los fidelistas comparten con nosotros concepciones en el dominio de la lucha contra la desigualdad social y por un curso hacia la revolución mundial; se pueden aproximar a nuestro punto de vista en materia de autogestión obrera democráticamente centralizada, pero no comprenden el problema = de la democracia socialista. Sólo nuestro movimiento presenta en este punto una posición coherente, que = responde al conjunto de los problemas fundamentales, = basado en la necesidad de reconstruir sociedades sólidas del derrocamiento del capitalismo sobre la base = del ejercicio del poder por las propias masas trabajadoras".

Mandel se integra en "el movimiento comunista internacional", como de las burocracias parásitas y contrarrevolucionarias. Cada una da pruebas de algunas o varias cualidades excepcionales, y él, bajo la bandera de la IV Internacional, posee la suma de las cualidades de todas = ellos, sintetiza lo que debería ser la política perfecta de una burocracia. Sus epígonos concretan perfectamente su pensamiento, justificándose ante sus primos hermanos:

"Una pregunta simple a la que los stalinistas no = han sido jamás capaces de responder, es la siguiente: decía que la Hungría de 1956 era la contrarrevolución, también decía -ahora- que la clique Rakosi-Geroe había reinado un verdadero terror policial sobre el conjunto de la sociedad. ¿Existía algún otro medio que =

la insurrección armada para poner a estos individuos = contra la pared? ¿Había posibilidades reales para el = juego democrático, para llegar a él?. Se toca así un punto esencial que el asunto checoslovaco revelaría: la incapacidad de las democracias populares para la auto-reforma en el sentido históricamente más favorable, = sin movilización de masas" ("La intervención en Checoslovaquia, ¿por qué?", Cuadernos rojos, núm. 5, pág. 18).

CARACTER DEL PERIODO HISTORICO

Trotsky definirá a la burocracia del Kremlin como = agente de la burguesía en el Estado obrero, y como tal, = una capa profundamente contrarrevolucionaria. A la vez = definirá a la URSS como una sociedad transitoria "intermedia entre el capitalismo y el socialismo", como un baluarte de la lucha obrera y de capacidad de resistencia = al imperialismo y a la burocracia, se basaba "en las nuevas relaciones de propiedad, en la fuerza viva del = proletariado, en la conciencia de sus mejores elementos, en la situación sin salida del capitalismo mundial, en la ineluctabilidad de la revolución mundial" ("La revolución traicionada", L. Trotsky).

En el periodo histórico fijado por Trotsky en el Programa de Transición, subtítulo "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional", no quedaba hueco para que la burocracia desarrollara un proceso =olutivo similar al desarrollado por la socialdemocracia = en la época del capitalismo ascendente. Atrapada entre = la presión del imperialismo, del proletariado mundial a través de los PCs nacionales, y del propio proletariado de la URSS y los países del Este, el futuro de la burocracia no es ninguna evolución, sino el estallido en sus diversos elementos componentes.

Para hablar de un proceso de "socialdemocratización" = es necesario haber revisado totalmente el carácter del periodo:

"Cuando la burguesía quita con la mano derecha el doble de lo que ha dado con la izquierda (impuestos, derechos de aduana, inflación, deflación, vida cara, paro, reglamentación policial de los huelgas...), = Cuando cada reivindicación serio el proletariado e incluso cada reivindicación progresiva de la pequeña = burguesía, conducen inevitablemente más allá de la = propiedad capitalista y del Estado burgués" ("Programa de Transición").

El periodo en el que la clase obrera, enfrentada a la magnitud de las contradicciones sociales, se ve obligada a movilizarse sobre su terreno de lucha para sobrevivir.

En la época del "neocapitalismo", de la "tercera = revolución industrial", del desarrollo capitalista teorizado por Mandel, tiene cabida la "socialdemocratización de los PCs", la auto-defensa de la burocracia y la evolución de la Dictadura franquista, pero en el periodo de la = "agonía del capitalismo" no. En él, el combate obrero impone a la burocracia encontrar la suficiente estabilidad ya sea para socialdemocratizarse, ya sea para convertirse en clase, introduciéndose en la división mundial del trabajo y por lo tanto en el mercado mundial del imperialismo. Tanto la postura mandelista, como las que sostienen la existencia en la URSS de un régimen definido como "capitalismo burocrático de Estado", ignorando el periodo histórico que vive la humanidad, se incapacitan para comprender los caminos que la burocracia se ve obligada a tantear para contener la inestabilidad que brota de sus contradicciones.

Como afirma Jean-Jacques Marie:

"En definitivo pues, la suerte de la URSS se decidirá por el desenlace de la lucha de clases a escala del globo, de la que la URSS degenerada constituye un factor contradictorio: es una posición del proletariado mundial, en tanto que producto de una revolución = proletaria que ha expropiado el capital y ha organizado el desarrollo de la economía sobre la base de la = planificación centralizada y el monopolio estatal del comercio exterior, incluso a pesar de que la política de su burocracia dirigente está por entero = y desesradamente- dirigida hacia el mantenimiento del orden =

burgués a escala planetaria, y por tanto contra el movimiento por el que el proletariado intenta emanciparse del yugo del capital. La relación entre estos dos elementos está, de manera evidente, en estrecha dependencia con las relaciones de fuerza entre las clases a escala mundial: toda victoria de la revolución, por parcial y limitado que sea, en el mundo, refuerza el factor objetivo que representa el Estado obrero -degenerado-, debilita a la burocracia y da por esto mismo un carácter a la vez más histórico, pero también más dislocado, a su política de mantenimiento del statu quo" ("La Verité", núm. 5, pág. 60).

CARACTER DEL ESTADO DE LA URSS

Las concepciones del SU, amparando su negativa a batallar por destruir el stalinismo mediante la construcción de partidos revolucionarios de masas, tanto en los países capitalistas como en los estados obreros degenerados, manteniendo las funciones de presión que adjudicaba Pashlo a las secciones de la IV Internacional, alimentando todo tipo de revisiones, tanto de tipo oportunista, como sectario. Entre éstas destacamos, por la presencia que está adquiriendo en el partido, las que combaten el régimen burocrático de la URSS, como el último relevo del capitalismo, como un estado expropiador que concentra en su producción.

Aún a costa de ser tratados de ortodoxos dogmáticos = nos vemos obligados a volver a Trotsky:

"La burocracia soviética o expropiado políticamente el proletariado para defender por sus propios métodos las conquistas sociales del proletariado. Pero el hecho mismo de que se haya apropiado del poder en un país donde los medios de producción más importantes pertenecen al Estado, crea entre ella y las riquezas de la nación relaciones completamente nuevas. El Estado "pertenece" de alguna forma a la burocracia. Los medios de producción pertenecen al Estado. Si éstas relaciones, aún demasiado recientes, se estabilizaran, se legalizarán volviéndose normales, sin resistencias o contra la resistencia de los trabajadores, terminarían con la liquidación completa de las conquistas de la revolución proletaria. Pero esta hipótesis es aún prematura. El proletariado no ha dicho aún su última palabra. La burocracia no ha creado aún base social para su dominación bajo la forma de condiciones particulares de propiedad. Está obligada a defender la propiedad del Estado fuente de su poder y de sus rentas. Por este aspecto de esta actividad, permanece como instrumento de la dictadura del proletariado" ("La revolución traicionada").

¿Ha cambiado esta situación sustancialmente desde 1935, fecha de la redacción de este texto?. Tras expropiar políticamente a la clase obrera, la burocracia luchado por transformar sus privilegios en derecho. Su aspiración ha sido dar a sus privilegios bases más sólidas que la simple posesión del poder político, transformando las en relaciones de propiedad.

"El reciente culto a la familia soviética no ha caído del cielo. Los privilegios que no se pueden dejar a los hijos, pierden lo mitad de su valor. Ahora el derecho a testar es inseparable del derecho a la propiedad. No es suficiente ser director de trusts, es necesario ser accionista. La victoria de la burocracia en este sector decisivo conformaría una nueva clase poseedora". (L. Trotsky).

No se trata de sobreestimar las relaciones jurídicas de propiedad, sino de comprender que sólo instituyendo la propiedad privada, puede la burocracia establecer su dominio situándose dentro del proceso de producción, e introduciéndose dentro del mercado imperialista. Mientras sobreviva como capa parasitaria cuya existencia se liga a la del aparato del Estado que guarda, aún deformadas, las conquistas de Octubre, la burocracia se asentará sobre una suma de contradicciones.

LA BUROCRACIA DEL KREMLIN Y LA LUCHA DE CLASES TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Para Trotsky en "En defensa del marxismo", la segunda Guerra Mundial habría de terminar con la extensión de la de Octubre o con el retorno del capitalismo a la URSS. = Explicar el incumplimiento de sus previsiones, es salir al paso de los que consideran al régimen de la URSS, como stalinizado y libre de contradicciones, ya sea en su versión de burocracia centrada, o de "capitalismo burocrático de Estado": y es fundamentalmente de carácter metodológico, explicando las razones históricas de su no realización. Al terminar la guerra, la burguesía europea está descompuesta. Un potente movimiento revolucionario se dirige a los PCs como representantes de los comunistas de Octubre, sobre cuya base la URSS ha derrotado al nazismo. A pesar de sus esfuerzos, ni Stalin ni Truman consiguen estabilizar la situación. Yugoslavia, y después China, desgajan un equilibrio que ni el gastado ejército norteamericano, ni un aparato stalinista que no puede romper las ilusiones revolucionarias puestas en él por las masas, si no quiere desgajarse él mismo, pueden mantener. Ni Yalta ni Postdam consiguen establecer los elementos de desequilibrio introducidos en el orden mundial. La burocracia del Kremlin, sin la fuerza capaz de imponer al proletariado ruso y mundial su evolución hacia el capitalismo, se ve obligada a preservar su Estado como fuente de sus privilegios. Pero a la vez es el único instrumento capaz de, con el prestigio heredado de Octubre, cerrar el camino a las masas de Europa del Este, especialmente de Checoslovaquia, en su combate por destruir el Estado burgués. Tras intentar mantenerlo artificialmente en este país, la burocracia del Kremlin se ve impelida, para mantener el equilibrio mundial a utilizar su ejército para imponer estados obreros directamente controlados y asimilados por ella. Con esto no hace sino extremar las contradicciones sobre las que se asienta al tener después que reprimir con brutalidad toda veleidad de independencia en estos países.

En cada intento por encontrar una salida a su inestabilidad, acentuando su dependencia del imperialismo, la burocracia se ha encontrado con la reacción de la clase obrera que a través de las grietas creadas en el seno de la propia burocracia por cada maniobra política, resucita su terreno de lucha: la acción generalizada de Berlín en 1953, Polonia y Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1968, Polonia en 1970 y 1976.

La constancia de la clase obrera europea en su movilización, apoyada sobre las conquistas fruto de la revolución frustrada del 45: Huelgas generales en Francia en 1947, 1953 y 1955, Bélgica en 1960, huelgas iniciadas en la minería asturiana en 1962 en el Estado español, son los puntos álgidos de un movimiento de resistencia que impide la plena estabilización del orden burgués en Europa, y por lo tanto, junto a la lucha desarrollada por las colonias, en el mundo. La burocracia del Kremlin, incapaz de asegurar la estabilidad de su dominación, se ve obligada a impedir como sea la rotura del equilibrio europeo, lo cual en la situación de debilidad de la burguesía, le lleva progresivamente a asumir, a través de su aparato, la responsabilidad de este equilibrio. El stalinismo se encuentra obligado a defender la dominación de la burguesía bajo las formas exactas en que se da actualmente. En Italia, Andreotti y la Democracia Cristiana se sostienen sobre el apoyo tácito del PCI. En España, Carrillo pone el aparato del PCE al servicio de la alternativo Suárez, mientras que representantes burgueses tan cualificados como Areilza o Gil Robles, empiezan a poner en duda la maniobra institucionalizadora de las elecciones de Suárez. El eurocomunismo es la adecuación de la política del aparato stalinista a la defensa del orden burgués en el contexto de la inminencia de la Revolución. El stalinismo sube a primero línea y se desgasta en su defensa de los actuales formas de dominación de clase de la burguesía, imprimiendo una homogeneización mayor que revolucionaria en Europa, y dejando a la burocracia del Kremlin ante una nueva acentuación de su inestabilidad.

Defender la "socialdemocratización" de los PCs o la estabilidad de la burocracia soviética mediante una nueva forma de capitalismo de Estado, exige eliminar la lucha del proletariado europeo tras la Segunda Guerra mundial en los fulgores del "no colonialismo". Aquí el SU, de nuevo, surte las más refinadas teorías: En la lucha

aprobadas por el IX Congreso leemos:

"Durante dos decenios, el centro de gravedad de la revolución mundial se ha desplazado hacia los países coloniales y semicoloniales; la victoria de la revolución china coincidió con la derrota de la oleada revolucionaria en Europa occidental tras la guerra".

Y en la editorial del número de mayo de 1968 de la revista "Quatrième Internationale" del SU, nos encontramos con un planteamiento muchas veces repetido:

"Tras mayo-junio de 1968, hemos subrayado muchas veces el giro que se ha operado en la situación mundial: tras una veintena de años durante los cuales la revolución mundial se ha limitado de facto, y casi exclusivamente por las masas del Tercer Mundo, se ha abierto un nuevo periodo".

El proletariado, como clase dirigente mundial, dejó paso a las masas tercermundistas.

LA CONCIENCIA ESPONTANEA DE LA CLASE BAJO EL "NEOCAPITALISMO"

El auge del "neocapitalismo" encuentra aquí su origen. "Las derrotas de la revolución mundial entre 1923 y 1943, y en Europa de 1943 a 1948, el reflujo de las luchas obreras en los Estados Unidos tras 1947, provocado por la guerra fría y el macarthismo, han creado no solamente las condiciones subjetivas, sino también las objetivas para un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas en el marco del sistema capitalista (...). Esto ha permitido al imperialismo garantizar ciertas reformas y hacer concesiones a la clase obrera en los países imperialistas y a la burguesía en los países coloniales" ("25 tesis sobre la Revolución Mundial", Tesis 7, julio de 1976).

Y "el nuevo desarrollo de las fuerzas productivas en el marco del sistema capitalista", a la vez que permite que los PCs se socialdemocratizan y que los del sur europeo busquen sus señas de identidad, pudiendo encontrarlas en el marxismo revolucionario, impide que la clase obrera supere un nivel de conciencia que encuentra en sus direcciones tradicionales su expresión natural. En julio de 1976, Mandel escribe:

"A lo largo de los años 40 y 50, esta conciencia fue profundamente marcada por los efectos a largo plazo de las derrotas anteriores. El nivel de conciencia de la clase tras 1945 era cualitativamente inferior, comparado con el existente tras la primera Guerra Mundial. Mientras que el stalinismo y el reformismo representaban la principal forma de expresión de este bajo nivel de conciencia de la clase, el dominio mantenido por el stalinismo sobre el proletariado de los países llave es, por lo mismo, resultado de este bajo nivel de conciencia" (Idem, Tesis 7).

"La dificultad subjetiva principal para la realización de una revolución socialista victoriosa en Europa occidental, centro del pasado histórico del movimiento obrero, reside en los profundos ilusiones reformistas o semireformistas de grandes masas obreras, es decir, en la identificación de sus propias libertades democráticas con las instituciones del Estado burgués". (Idem, Tesis 11).

LA MOVILIZACIÓN OBRERA EN LA EPOCA DEL CAPITALISMO DECLINANTE

El círculo se cierra. La decadencia capitalista dejó paso al "neocapitalismo" y al proceso de socialdemocratización del aparato stalinista, a la estabilidad de la burocracia soviética. A la vez, la tendencia del proletariado a orientarse hacia las tareas y el programa de la revolución en la época del capitalismo agonizante, se convierte en la supeditación a los aparatos stalinista y socialdemócrata por su bajo nivel de conciencia y sus ilusiones democráticas. El carácter de los partidos obreros como producto de la lucha de la clase, como marco de sus energías revolucionarias, en manos de direcciones traidoras, deja paso a su consideración como "la principal forma de expresión de este bajo nivel de conciencia de las masas". Utilizando las bases políticas dadas por el mandelismo, pero criticando su oportunismo

desde su reverso: el sectorismo, los defensores del "capitalismo burocrático de Estado", desprecian el carácter de conquista obrera, aún deformado, de la URSS, lo que tiene de bastión proletario rompiendo el mercado mundial del imperialismo y alimentando los procesos de toma de conciencia de las masas de todo el mundo. Es el mismo desprecio a la lucha histórica de la clase obrera, a sus avances organizativos frente a la burguesía que llevaba en la "Trama del debate" a negar y ridiculizar las posibilidades de reconstrucción de UGT y CNT.

Para Trotsky, la tarea estratégica central del periodo, era superar la crisis del factor subjetivo para "liberar al proletariado de su vieja dirección, cuyo conservadurismo se halla en contradicción completa con la situación catastrófica del capitalismo declinante y es el principal freno del proceso histórico" (Programa de Transición). Y si es posible "liberar al proletariado de su vieja dirección", es porque las convulsiones del capitalismo en agonía, profundizando la crisis de la sociedad burguesa, alienta la combatividad obrera y los procesos que se abren camino en la conciencia de los trabajadores, en la medida en que sus luchas se extienden y radicalizan gracias a la pedagogía de los hechos. Porque ineluctablemente las masas han de entrar en conflicto con la política de freno impuesta por sus direcciones. Combatiendo premisas del Programa de Transición, las leyes de movilización de las masas en el periodo de la decadencia imperialista, el pablismo-mandelismo combate sus bases fundamentales:

"El principal obstáculo para la transformación de la situación prerrevolucionaria en revolucionaria es el carácter oportunista de la dirección del proletariado de su cobardía burguesa ante la gran burguesía, el lazo traidor que mantiene con ella unido en su agonía".

Todo el Programa de Transición está recorrido por el combate contra la colaboración de clases, contra el "lazo traidor" de la política frentepopulista.

EL SECRETARIADO UNIFICADO ANTE LOS FRENTE POPULARES

En su "Proyecto de tesis sobre la táctica de la IV Internacional en Europa capitalista" presentado al XI Congreso, la Tendencia Mayoritaria Internacional, al enfocar el problema de los gobiernos de colaboración de clases, después de afirmar que:

"Los marxistas-revolucionarios no otorgarán una importancia excesiva a agitación en favor de la eliminación de los ministros burgueses, aunque esta agitación no haya perdido su utilidad"

y de llamar a no tener una actitud sectaria hacia los comités de base de los Frentes Populares (ya hemos visto en lo que se concreta esto en el Estado español), desarrolla su posición ante ellos:

"Una actitud correcta frente a estos gobiernos, evitando los escollos paralelos del oportunismo y del sectarismo, consistiría pues, ante todo en un esfuerzo sistemático por:

a) Exigir de estos gobierno la realización de las principales reivindicaciones del movimiento de masas, precisando los medios tácticos para hacerlo.

b) Indicar la movilización independiente de la clase obrera y las otras capas trabajadoras y oprimidas de la población, como el medio más eficaz para ganar la partida.

c) Hacer de la emergencia de órganos de autoorganización de las masas, el objetivo central y centralizador de todas estas movilizaciones.

d) No oponer formalmente estos órganos al gobierno, sino oponerlos al Estado burgués, al poder económico de la burguesía, incluso, si es preciso, a las conspiraciones burguesas contra estos gobiernos, sin por ello sembrar ilusiones en cuanto a la naturaleza del gobierno que las masas aprenderán a conocer a través de la experiencia de las luchas y conflictos, y no por simples proclamaciones de la "vanguardia revolucionaria".

Las direcciones del movimiento obrero se preparan en Europa para su última baza: los Frentes Populares. El S.U. también y

su postura no es la de exigir a los partidos obreros la ruptura con la burguesía, demarcar claramente los campos de clase, sino "exigir de estos gobiernos la realización de las principales reivindicaciones del movimiento de masas" y evitar el enfrentamiento entre el movimiento y los gobiernos de Frente Popular, que no son cosa más que la última oportunidad para el mantenimiento del Estado burgués. El S.U. se dispone a disfrazar con fraseología trotskista, la traición de los aparatos, cuando la presión de éstos y su proyecto colaboracionista aun no es intolerable. Al fin y al cabo, el POUM sólo claudicó al llegar este momento.

PARTIDO Y CONSEJOS OBREROS

Para poder llegar a estas tesis, el "Proyecto de resolución sobre Europa capitalista" se ve obligado a no estudiar ningún proceso concreto, a disolver todas las dinámicas de la lucha obrera en avances hacia los organismos de doble poder. El papel del Partido Comunista se difumina más y más en el seno de la extrema izquierda, y los procesos concretos de organización sindical y de autoorganización de las masas, en el seno de un movimiento generalizado hacia los consejos obreros.

Cuando buscando impedir la apertura revolucionaria, el estalinismo desempolva los más mecánicos textos de Gramsci, e incluso de Pannekoek, para impedir la organización sindical de la clase. (a) Dividiéndola en procesos assembleísticos similares a los utilizados por los fascismos español y portugués para mantener la atomización de la clase, la TMI se apunta a las novedades del "eurocomunismo". Su apoyo a la Intersindical portuguesa y a los sindicatos de "nuevo tipo" español e italiano, aún a costa de participar en la CNS franquista, la hace cómplice del esfuerzo stalinista por controlar el movimiento a partir de los propios órganos del Estado burgués.

Pero con estas teorías, la TMI, impidiendo un análisis político de la realidad, se da la mano con los defensores del consejismo y detractores del partido leninista. Especialmente con los más sofisticados, que defendiendo el "capitalismo burocrático de Estado" en la URSS, utilizan la visión de la mayoría del SU sobre la lucha de clases mundial en las dos últimas décadas, para que a través de un análisis sociológico y nacionalista de la situación en la URSS, atacar las concepciones leninistas y reivindicar lo más caduco de la tradición izquierdista anarquizante de los últimos 40 años.

Estamos de acuerdo con Rosa Luxemburgo en que el poder de los trabajadores debe ser ejercido

"por la clase, no por una minoría, que lo dirige todo en nombre de la clase. Debe ser la emanación de la actividad de las masas, quedar bajo su influencia directa, estar sometido al control de toda la población, ser el resultado de la conciencia política creciente del pueblo".

A lo largo de la revolución alemana de 1918-19, la revolucionaria polaca matizó sus concepciones opuestas a Lenin sobre el carácter del Partido. Se mostraba en la práctica que para asegurar la victoria de la clase, era necesario un elemento consciente capaz de ayudar a superar las mil divisiones impuestas por el capitalismo y capaz de conducirlo, memorizando sus experiencias, al derrocamiento de la burguesía y al autoejercicio de su poder. A lo largo de este camino, toda una serie de mediaciones. Cuando estas mediaciones se disuelven, cuando se niega la función del Partido, cuando la línea política se difumina entre ilusiones utopistas antiestatales y autogestionarias, por mucha que sea la combatividad de la clase, incapaz de ejercitar sus conquistas dándoles forma de poder frente a la burguesía; sin una dirección revolucionaria que la lleve conscientemente a encontrar su camino, sólo le quedará inclinarse ante la política existente: la de la burguesía a través de las direcciones traidoras. Esta es la experiencia de la Guerra Civil española. El Comité Central de las Milicias Catalanas, a pesar de concentrar el poder en sus manos, al negarse la dirección anarquista a darle la forma de un Estado obrero, tuvo que ir entregando sus posiciones al Gobierno burgués de la Generalitat. Ante su falta

de alternativas prácticas los más decididos "autogestionarios" y "antiestado", acabaron formando gobierno en apoyo de la reacción stalinista.

LA CUARTA INTERNACIONAL DEL SECRETARIADO UNIFICADO

El desprecio del SU al trabajo en los países en Europa del Este, su negativa a construir un partido comunista en Cuba, a defender la necesidad de la revolución política en China hasta el IX Congreso, materializan sus concepciones teóricas sobre la burocracia del Kremlin, sobre el titismo, fidelismo... Su ocultamiento de la defensa que hacía el 1969 la sección oficial argentina, el PRT, de una V Internacional formada pro el SU, el MIR chileno, los Tupamaros, la dirección de la República Popular China, Cuba, Corea del Norte... no sólo le hacía cómplice de estas posiciones, sino que revelaba el proceso de disolución del propio SU en el movimiento guerrillero latinoamericano, que Livio Maitan había defendido en las "Tesis sobre América Latina" del IX Congreso, al sostener cómo la política guerrillera aprobada exigía la "integración en la corriente revolucionaria histórica representada por la revolución cubana y la OLAS, lo que implica, más allá de las formas, integrarse en el frente revolucionario continental que la OLAS constituye".

Pero a los componentes del "movimiento comunista internacional", al fidelismo, al titismo... el SU sumaba en su proyecto de construcción de un engendro centrista internacional, a las nuevas vanguardias europeas. Al referirnos a la política de LCR-ETA VI ya nos hemos referido a lo que supone su proyecto de disolución del Partido en el interior de la extrema izquierda. En los últimos meses Mandel ha pregonado declaraciones como la que hemos recogido al respecto, y la crisis actual de la sección francesa es una buena muestra de los resultados de la política de captación de nuevas vanguardias, adoptando el programa y funcionamiento del partido a sus tendencias pequeño burguesas.

LA ALTERNATIVA DEL S.W.P.

En esta "IV Internacional" el centralismo democrático y el debate democrático son forzosamente especímenes inencontrables. Cada vez que los militantes del SWP norteamericano descubren alguna actividad fraccional de sus camaradas de la mayoría, se escandalizan y protestan energicamente, sin comprender que la política de la TMI impide la existencia de la IV como organización democrática centralizada internacionalmente. Esta solo es posible bajo el programa de la clase obrera, y no es este el caso del correspondiente al SU. La negativa a caracterizar al mandelismo como continuación del pablismo, que le condujo al Congreso de Reunificación de 1963, se ha mantenido a través de críticas parciales a las manifestaciones izquierdistas de la política del SU, oponiéndose incluso dentro de la FLT a la propuesta de LC de discutir la caracterización política de la línea de la TMI. Así ha podido mantenerse como la "minoría" de una política revisionista y antitrotskista a las que sólo se calificaba como "mayoría". Dando legitimidad mediante su participación al SU y a su política, ha mantenido la ficción de una organización trotskista internacional que debate democráticamente. Pero su incapacidad para plantear una alternativa la ha hecho dar cobijo y carnaza al nuevo revisionismo de Moreno, para acabar dando marcha atrás de los pasos dados frente al mandelismo. Así el ataque contra LC que suponen las últimas posturas del SWP a través de su presión por la participación en las elecciones franquistas, canaliza políticamente su presión por la unificación con LCR, que en la actual situación de crisis política de LC se convierte en disolución en su seno.

EL S.W.P. Y EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

Para mantenerse dentro de un marco que no existe y preservar en la medida de lo posible, el SWP debe enfrentar su centra-

lismo democrático como partido nacional, al centralismo democrático del SU. Para el partido de los americanos, éste es la IV Internacional, pero ante la liquidación que supondría supeditar su práctica a la aprobada por los Congresos del SU, se ve obligado a teorizar la no ingerencia del centro internacional en los asuntos nacionales. Y aunque esto hasta un cierto límite pueda ser verdad, a nadie se le escapa que la política del SWP, como la que desarrolla la LC, no se diferencia solo de la aprobada en el X Congreso en matices tácticos nacionales. Si el PSOE no entró a formar parte de la III Internacional en 1919 fue por la negativa de su dirección a aceptar la cláusula que obligaba a todas las secciones a elaborar su política según los textos aprobados en los Congresos de la Internacional, supeditando por lo tanto la línea general nacional a las decisiones de la dirección central. Cuando la III Internacional puso al frente de la sección Italiana a la minoría de Gransci frente a la mayoría de Bordia, por ser la primera la que defendía la línea oficial, quedaron explicitadas sus concepciones sobre el centralismo democrático, que no establecían diferencias entre niveles nacionales e internacionales. Por fortuna en la III Internacional había un debate muy amplio y una atención permanente al estado de la lucha de clases, que le permitió hasta el IV Congreso dotarse de una gran flexibilidad. Desde luego si hubiera mantenido las mismas posiciones rígidas respecto al centralismo democrático que habitualmente ha mantenido LC, la Internacional hubiera estallado en pedazos, o habría iniciado mucho antes su proceso de burocratización.

Cuando el SWP defiende sus relaciones con el C.O.R.C.I., atacando el derecho del SU a impedirlo, expresa deformadamente la imposibilidad del centralismo democrático dentro del SU, la imposibilidad de construir una Internacional leninista sobre la base de su programa y su concepción de lo que debe ser la IV Internacional. Como medida de autodefensa, el SWP se defiende de la disolución que propondría la política del SU, pero lejos de atacar fondo esta política, lo que le llevaría a poner en duda la inexistencia del SU como marco de construcción de una IV Internacional democráticamente centralizada, se refugia en las viejas teorías socialdemócratas del socialismo nacional.

EL TROTSKISMO NACIONAL AMERICANO Y SU PARTICIPACION EN EL S.U.

Con ello, no solo se niega a poner en duda el marco del SU, sino a cuestionar toda la política en él, desde la reunificación de 1963, hasta la negativa a combatir consecuentemente a la llamada mayoría en Europa, capitalizando las sucesivas crisis que el oportunismo que la TMI ha ido creando en todas las secciones. Y como trotskismo nacional el SWP ha tenido asegurada la supervivencia durante un cierto periodo por sus lazos directos con Trotsky, la tradición trotskista, sus cuadros, su aparato, tanto su política nacional como la internacional, no han podido dejar de resentirse de su nacionalismo y su coexistencia pacífica con las corrientes liquidadoras del trotskismo.

Sin interés en construir la FLT como alternativa a la TMI, manteniéndola solamente como instrumento de presión, presión que después ampliaría mediante sus coqueteos con el CORCI, el resultado objetivo de la acción del SWP, dentro del SU, durante los últimos siete años, ha sido congelar la evolución que emprendían amplios sectores de las secciones europeas, conduciéndolas hacia una lucha puntual contra el "izquierdismo" de la TMI, y dificultando el tipo de combate necesario, al obstaculizar por todos los medios la caracterización política de la actividad de la TMI.

Su carácter de "crítico leal" al revisionismo de la TMI, ha impedido la construcción de la FLT en Europa. Los camaradas alemanes, ingleses, suecos o italianos necesitaban que se les ayudase a comprender la razón de los giros oportunistas que la dirección del SU imprimía en sus países, y las monsergas sobre el izquierdismo en Latinoamérica de nada podían servir. Si la actual Tendencia A francesa en la Ligue Communiste Revolutionnaire, ha conseguido la amplitud que tiene, ha sido gracias a haber superado como antes lo hizo la LC, el estrecho programa de la FLT.

En un arranque de lucidez Mary Alice Water escribía en 1975 a dos camaradas norteamericanos reacios a aceptar la versión del "izquierdismo" sobre que los datos que caracterizaban la evolución de LCR-ETA VI no eran ni sus análisis de la Asamblea de Catalunya, ni del PCE, sino el montaje de comandos armados en Euskadi. Respecto a Portugal, la misma negativa deliberada a combatir la política de la TMI como claudicación abierta ante el aparato stalinista. Para el SWP, la definición de la actuación de la LCI era de izquierdismo.

Que el SWP haya sido la más firme resistencia trotskista dentro del SU, que mantenga sus lazos políticos con el marxismo revolucionario, que sea depositario de toda una serie de tradiciones y de energías insustituibles para la construcción de la Internacional, no quita para la crítica más firme a su oportunismo ante la TMI y a su actitud liquidadora ante sus antiguos aliados, los que habían visto en él una alternativa al mandelismo.

En el Congreso celebrado en julio de 1975, un dirigente del SWP confesó que:

"si el SWP hubiera estado presente en julio, se habría situado del otro lado de las barricadas enfrentados a los militantes de la mayoría del SU",

y "esto no es una metáfora". Sin embargo en Portugal ahora empuja al pequeño grupo salido del PRT que influenciaba, a meterse en la LCI. Su negativa a asumir tareas internacionales, a construir secciones al margen de la TMI, le ha impedido, en lo referente a LC a ayudarla a superar sus tendencias nacionales, insertándola dentro de la construcción de la Internacional: a atajar el proceso de putrefacción que ha llevado a las posiciones de Roberto. Actualmente le conduce a poner toda su autoridad al servicio de la unificación con LCR, incluso colaborando abiertamente con su base política dentro de nuestro partido: la T.O.

NUESTRA PROPUESTA

La IV Internacional no existe como centro internacional, permanece destruida desde la crisis de 1953. El SU es una ficción en el que todo cabe, al servicio de una política antitrotskista. Frente a las autoproclamaciones que pretenden que la Internacional está construida, es necesario combatir por reconstruir un marco de acción y de elaboración del que hemos de ser parte constituyente.

Como lo expresa el Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional, se trata de participar en el desarrollo de una organización internacional capaz de centralizarse sobre la base de la política plasmada por Trotsky en el Programa de Transición. En este sentido, ya es tiempo, y esta es nuestra propuesta, de que a la vez que combatimos consecuentemente por nuestras posiciones en el SU, establezcamos soluciones de discusión abiertas y oficiales con el CORCI, combatiendo por que sea todo el SU el que las mantenga. Proponemos recoger la invitación que nuestro III Congreso hizo al CORCI, a pesar de las recomendaciones del SU, para desarrollar una discusión fraternal con él.

No se trata de una propuesta vacía: la amplitud de los acuerdos sobre Portugal, con lo que supone una revolución de prueba de fuego a una línea política; la recogida de elementos, propuesta por esta corriente, a que nos hemos visto obligados en el terreno nacional, y especialmente la consecuencia de su combate contra el pablismo desde 1953, combate en que hemos coincidido en los últimos años en nuestra caracterización de la política de la TMI. Todo esto, nos indica que hay el suficiente terreno con él como para iniciar el debate sobre cómo entiende el CORCI lo que llaman "reconstrucción de la IV Internacional", y cuales son sus propuestas en este sentido.

Junto a ello, en el plano nacional, proponemos: frente a la propuesta de unificación con LCR, echando por la borda cinco años de experiencia y de demarcación política, desarrollemos el debate con ella, e iniciemos un proceso de discusión, unidad de acción, y de acercamiento en suma, a la Organización Cuarta Internacional, organización española adherida al CORCI.

Hemeroteca General

CEDEC

Isidro y Luis

5 de abril de 1977

BREVE TEXTO DE LA TENDENCIA INTERNACIONALISTA AL C.C. A TODA LA ORGANIZACIÓN. ¿A DONDE VAMOS?

Hoy en día constatar la crisis de la LC es prácticamente un tópico.

Las presiones de la LCR, manifestadas de forma explícita por la TO y la TIC que se llevan a sus filas partes sustanciales de la organización, se muestran de forma más velada o con retoques disimulantes en toda la organización.

En este marco la erosión continua de los militantes, que gota a gota van vaciando la organización, desmoralizados y desconfiando absolutamente del marco de la LC, son otra faceta de nuestra crisis.

Mientras tanto, los que no se van a LCR ni abandonan extasiados el marco, los que seguimos aguantando, nos encontramos con algo que se llama organización y que es incapaz de centralizar lo más mínimo la actividad del partido. Cada cual se lo debe hacer como pueda y se dan casos como el 1^{er} Congreso de UGT de Madrid o la Conferencia de Mujer de todo el estado de UGT, en los que el partido llega como una suma de luchadores de orientación izquierdista, pero que no saben donde centrarse y como, ni tan siquiera una mera coordinación ante las opciones de elección de Comité Provincial.

Sin embargo, éstos son los aspectos más externos de una crisis profunda que comienza a expresarse de forma más grave: ante sucesos importantes de la lucha de clases, nuestro partido comienza a perder el rumbo y a caer en la trampa de los aparatos. Examinémoslos:

En un texto de los cdas. Luis e Isidro, que el C.P. de Madrid prohibió su publicación en el frente, se daba una primera alarma ante la actitud de la LC sobre la legalización; recogemos algunos párrafos de dicho texto:

... "Apenas una semana antes de que nuestros representantes públicos acudieran a la DGS, el editorial del núm. 65 de BN, había definido como objeto del nuevo Decreto de Asociación disfrazar el arbitraje discriminatorio del Gobierno, "mantener su negativa (del consejo de ministros) a la libertad de partidos, sin exclusiones, frente a las masas que cada día luchan más decididamente por ella". Y afirmaba: Queda pues, aunque de forma no tan directa, el poder de prohibir y legalizar en manos del Gobierno. El decreto de asociación es de nuevo escarnecido por los poderes arbitrarios del Gobierno y sus Tribunales. El proletariado y el pueblo deben seguir su camino de defender e imponer sus derechos, enfrentándose a los proyectos de reforma. Ello es lo que mandó al traste la anterior ventanilla, y lo que, derribando las actuales medidas abrirá el camino de la libertad de asociación (subrayado nuestro).

Tras haber combatido por estas posiciones en el movimiento, en UGT, tras defender la línea expuesta en el BN 65, nos encontramos hoy, con que sin ninguna explicación ante los militantes, sin debate en el partido, sin convocar al C.C., máximo órgano del partido entre congresos, la dirección ha efectuado un giro de 180 grados.

Parece como si actualmente quedase tan poco de dictadura coronada que se pudiera entrar tranquilamente en la DGS y someterse a las condiciones de legalización impuestas por Suárez y Martín Villa. Como si el Estado de Excepción, decretado por el Gobierno, y que hemos puesto en el centro de nuestra reivindicación, se hubiese evaporado. Como si el combate exigiera recorrer, a cualquier precio las posibilidades y canales legales ofrecidos por el Régimen.

Más aún, este giro no se realiza en un momento cualquiera. Se sitúa tres semanas después de que el Régimen conociera,

a partir de los sucesos de Madrid, una nueva etapa en su dislocación; de que la clase obrera buscara reagruparse sobre su terreno de clase para acabar con el Régimen y su aparato de estado"...

... "Para la burguesía en crisis y para los aparatos contrarrevolucionarios que intentan cortar el ascenso revolucionario de las masas, la reforma política supone el único camino posible para retrasar la explosión revolucionaria.

En este marco, se sitúa el proyecto de las elecciones y el esfuerzo por obtener de parte de los partidos que se reclaman de la clase obrera, una afirmación de sumisión oficial y pública, mediante la aceptación de las condiciones de legalización"...

... "En este marco político, nuestra dirección ha acudido a la DGS"...

... "En un momento en que las posturas de las direcciones extiende la confusión en la clase obrera, y en que todos los centristas se unen al coro evolucionista, nuestro partido debería y podría cumplir un papel fundamental, denunciando la maniobra de la monarquía y sus acólitos, la imposible evolución de una Dictadura Fascista en descomposición, y clarificando al movimiento sobre sus tareas. Por el contrario introduce la confusión dentro de la propia LC.

El giro de la dirección:

- revela su total bancarrota política, su ausencia de una apreciación firme, científica, marxista, del movimiento de la revolución proletaria que afluye en el Estado Español, dentro de la nueva fase de la revolución proletaria que se ha abierto en Europa.
- supone una capitulación completa a la presión de los aparatos contrarrevolucionarios, en primer lugar del PCE y de los que la han vehiculizado, LCR a la cabeza.

Se trata de una acción irresponsable, contraria a los intereses de la clase obrera, que aliena a nuestro partido tras la política contrarrevolucionaria del stalinismo y la socialdemocracia. De la actuación de una dirección que ignora a donde se dirige y se deja arrastrar por los vientos que soplan desde los aparatos.

Esta postura irresponsable ha sido mantenida a espaldas del partido por una dirección que muestra así su incapacidad para afrontar el debate político dentro del partido.

Necesitamos un Congreso extraordinario que elabore una línea política correcta y firme, conforme al trotskismo, a los principios y experiencias de Trotsky y de la IV Internacional, y que elija a una nueva dirección"...

En el contexto político marcado por la crisis abierta el 25-26 de enero, en el que el conjunto del régimen se tambalea y los aparatos (esencialmente el PCE) se precipitaron a la ventanilla reformada para sostener la solución Suárez, solución que las fuerzas mayoritarias del ejército no habían tenido otro remedio que elegir, la dirección del PCE, en la continuidad de la misma línea, pocos días después era la primera dirección obrera en presentar su lista de candidatos para las elecciones. Se trataba para el aparato stalinista, en el contexto de desequilibrio político que se había producido, de culminar la obra que realizó durante la "semana trágica de Madrid": contener el movimiento de la clase, que aprovechando las brechas abiertas se dirigía a ocupar el centro de la escena política, apoyando de esta forma al ejército y la solución por él escogida. Prohibir a la clase intervenir, cerrándole todo horizonte político que no sea el de la reforma Suárez y valerse de

ello para intentar hacer retroceder a la clase.

En este contexto de poco valen las explicaciones dadas de que se trataba, al presentarnos por ventanilla, de denunciar que la monarquía era una dictadura.

El acto político de nuestra dirección, del que la prensa burguesa se hizo eco inmediatamente (fotos en el Ya, etc.), se inscribe en el marco fijado por el aparato stalinista y que la llamada cumbre del eurocomunismo habría de ratificar: "Aquí no ha pasado nada, el 'proceso democrático' continua su marcha"; en suma se trata de hacer creer que la situación se ha estabilizado para la burguesía.

Nuestra dirección en su precipitación febril aportaba su piedra al edificio montado por los aparatos, fundamentalmente por el stalinismo.

Mas, poco tiempo después, nuestro órgano central (el siguiente BN) comenzaba la campaña en favor del "Boicot a las elecciones", tratando de dejar claro que el acudir a la "ventanilla reformada" no implicaba estar por las elecciones. La prisa en aclararlo no muestra precisamente la solidez de la decisión anterior.

Sin embargo, al margen de prisas en dejar clara nuestra postura, nuestro BN con su portada dedicada a las elecciones se inscribía en el marco fijado por la burguesía y que el aparato del PCE intentaba dictar a las masas: "el de las elecciones".

Cuando el movimiento de la clase (Induyco, PNNs, Campesinos, Guipúzcoa, etc.) intuyendo la debilidad del Gobierno se lanzaba en un movimiento que le lleva contra la operación estabilizadora, cuando se están gestando todas las contradicciones entre las facciones burguesas y el Gobierno, cuando los procesos de crisis se desarrollan en el seno de los aparatos (disidentes del PCE con Carrillo, expulsiones en el PSOE, etc.), centramos nuestra propaganda sobre la todavía hipotética convocatoria a las Cortes continuistas aunque sea bajo la forma negativa del boicot.

Nuevamente el que fija el ritmo e indica el eje central de la actuación a seguir para nuestra dirección, no son las relaciones reales entre las clases, sino el ritmo fijado por la dirección del PCE.

Nuestro análisis no escapa tampoco de esta dinámica abierta, y se muestran de forma clara en la incapacidad de apreciar el paso dado por la dirección del PSOE al salirse de la Comisión Negociadora, paso dado por ésta para preservar su propio papel de

Nuestro análisis no escapa tampoco de esta dinámica abierta, y se muestran de forma clara en la incapacidad de apreciar el paso dado por la dirección del PSOE al salirse de la Comisión Negociadora, paso dado por ésta para preservar su propio papel de pero que significa objetivamente un desmarque limitado ante el Gobierno Suárez, dada la estrechez de la Reforma que se va precisando día a día, en la cual el PSOE ve que no está claro su éxito e intenta no mancharse absolutamente para preparar así su nueva colaboración con mayor garantía y no quemarse totalmente en su proyecto que va inexorablemente al fracaso inmediato.

En este sentido, nuestra dirección interpreta el hecho como un juego inter-aparato para despistar a las masas y en el BN 67 se explica: "En realidad este abandono de la Comisión por parte del PSOE proporciona unos maravillosos argumentos para distraer la atención de las masas".

Nos integramos de esta forma a toda la campaña del PCE y de las fuerzas burguesas intentando subvalorar este acto, caracterizándolo con ellos como una rabieta infantil de Felipe González, limitando así, al máximo su posible alcance e ignorando la dinámica que podría abrir, al negamos a utilizarlo como punto de apoyo que podía representar para ahondar la ruptura abierta (por pequeña que sea) y coherentizarla con una línea clasista.

Y el peligro de ser arrastrados por el aparato estalinista en lugar de seguir a la clase, se hace más claro y más directo que nunca en lo referente a la Jornada del 15 de abril.

Tras la salida de UGT de la C.O.S., rompiendo así las vacila-

ciones de la central sindical ante el Vertical. Tras la decisión de UGT de ir pulsar, en esta línea de enfrentamiento a la CNS, una campaña por la Libertad Sindical en todo el estado que se desarrolla durante el mes de Abril para culminar con manifestaciones masivas el 1º de Mayo, campaña que contiene hasta propuestas de ocupar los locales de la CNS por la fuerza. Tras la firma conjunta de la direcciones de UGT y CNT de un comunicado por la destrucción y vaciamiento del Vertical (primero desde la guerra civil), el aparato del PCE a través de sus CCOO y la comparsa USO hace una convocatoria de "jornada de paros pacíficos y responsables para el día 15".

Ante los avances de las masas en su lucha por enterrar el viejo tinglado del Vertical, que tiene su cristalización en las centrales sindicales libres (UGT y CNT) y en las medidas adoptadas por éstas que antes hemos explicado, el aparato del PCE nos lanza un día 15 para dar una respuesta simbólica a las medidas del gobierno, intentando recuperar el protagonismo perdido por múltiples luchas (Roca, etc.) y por ruptura de su COS, proponiendo una Jornada de silencio sobre los enlaces, o lo que es más claro, una jornada de apoyo a los enlaces y jurados y a su política de mantenerlos en sus puestos del "Vertical".

Apoyándose en la fuerte influencia de las CCOO y en el control absoluto que sobre ellas ejerce, el PCE con esta Jornada insiste en su intento de no tocar ninguna de las instituciones burguesas, de oponerse a la lucha de la clase y su cristalización en organización, preparando de esta forma el camino hacia las elecciones, apoyando la reforma sindical y "de paso" la Reforma en sí.

Y la jornada del 15 será esto que el PCE pretende; los desbordes puntuales que seguro existirán no cambiarán en absoluto su contenido.

En esta situación de nuevo, para nuestro partido es el marco y los ritmos fijados por el stalinismo los que nos mueven, presionados por el unitarismo con el que el PCE juega, y al que los centristas hacen el juego, encabezados por la "unitaria LCR".

En lugar de lanzarnos a apoyar el planteamiento de UGT y ser sus máximos impulsores, en lugar de apoyar el impulso de una movilización que destruya las bases del régimen burgués, dislocando los planes de la Reforma Suárez que no puede prescindir de esas bases, y que es incompatible con lo que sería el producto de estas luchas: su cristalización en avances en la construcción de Sindicatos Libres, en Zona Metropolitana (Z.M.) núm. 6 tras analizar correctamente que con el 15 se pretende repetir "un 12 de noviembre en pero", nos explica: "UGT... se niega a acuerdos prácticos en base a argumentos correctos para romper con la COS que la ligaba indirectamente al vertical pero que son pura y simplemente sectarios en este caso" (pág. 2 del ZM núm. 6. El subrayado es nuestro).

Y tras caracterizar la posición de UGT, que ante el 15 exige como hizo nuestro III Congreso, poner por encima de la unidad sindical tan barajado por el stalinismo y acólitos (incluyendo a la LCR), la libertad sindical, el mismo núm. del ZM nos explica en tareas: "Las tareas aparecen centradas, pues, en el impulso de la lucha reivindicativa, en la preparación de la H.G. cara al 15 de Abril" (subrayado nuestro). Y renglones después continua "en la UGT debemos levantar un plan concreto, cara al día 15 y estructurar tendencia en torno a él...". El 15, el invento del aparato stalinista para frenar los avances en la organización independiente de la clase debe ser el centro de nuestra actividad, enfrentándonos incluso a lo que la base de UGT ha forzado a la dirección. Se nos vuelve a insistir en el ZM "debe desarrollarse una batalla específica por la unidad de acción con todas las organizaciones sindicales cara al 15 de abril" (subrayado original). Parece que después de lo que le ha costado a la base de UGT romper con la COS, y precisamente en el momento en que la campaña de UGT por la organización de la clase, frente a lo de las CCOO por la división de la clase mediante el "olvido" de los enlaces, nuestro partido se define en torno al aparato más fuerte: el stalinismo y como él nos propone la unidad de acción de todas

las organizaciones sindicales. Por desgracia, no va a ser necesario montar tendencia en UGT en todas partes, pues el ala más derechista de la socialdemocracia está de acuerdo con la LC y por ejemplo ya en Euskadi y en alguna Federación de Madrid se ha decidido convocar conjuntamente para el 15.

Para nosotros, queda claro que no es la batalla real de las masas por la destrucción de las bases en las que se asienta la Dictadura lo que nos orienta, sino el ritmo de los aparatos y sus convocatorias, especialmente el del PCE, por ser más fuerte. Y todo ello facilitado por una política neurótica de H.G. que nos hace ver que donde parece que va a haber follón, da igual a qué respondes y su contenido, lo que importa es el follón para intentar desbordarlo (¿con nuestras fuerzas?), y a ver si de esta forma sale la ansiada H.G. Pero no importa; el 15 será lo que el PCE pretende, le echaremos los culpas a las direcciones traidoras y nos quedaremos tan a gusto.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Desde nuestro punto de vista, hemos intentado desarrollar este papel, para hacer ver como las imprecisiones, las medias tintas, nuestra falta de coherencia, están haciendo que la dirección se tambalee y que el aparato más potente, el estalinista, nos empuje, filtrándose su presión entre nuestra filas. Esto facilitado por las múltiples presiones pro-LCR en un contexto en el que nuestro aparato internacional a la tradición trotskista y a la resistencia antipablista, el SWP, también presiona en el mismo sentido, aunque éste lo haga bajo excusas y sus presiones pro-LCR las justifique como maniobras tácticas.

De seguir en este camino apuntado en los hechos aquí relatados (legalización, día 15, etc.), la política de la LC corre el peligro de transformarse en un obstáculo al combate de la clase.

Hay que romper con esta pendiente que nos lleva a vehiculizar la presión del aparato del PCE. La dinámica abierta está cristalizando en la práctica de la lucha cotidiana con todas sus consecuencias, por nuestros vacilaciones, imprecisiones, dogmatismos y juguetes que venimos manteniendo.

Para acabar, sólo explicar que en este texto no damos una alternativa a la situación, por considerar que esa alternativa para ser comprendido necesitaría de un grado de desarrollo muy grande, cosa que hemos pretendido cubrir con el otro texto que presentamos junto con éste.

4 de abril del 77.